

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

2º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 47

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1º DE 1894

REDACTOR EN JEFE

RAMÓN M. DE IRIBAS



EN LA VENTANA — Cuadro de Eugenio de Blaas.
(De nuestra colección Artística.)

La Ilustración Sud-Americana

APARECE CUATRO VECES AL MES

La edición de lujo (24 páginas) los días 1º y 16
La "popular" (8) " " " 8 y 23

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago adelantado):

EDICIÓN DE LUJO		EDICIÓN POPULAR	
TRIMESTRE, Ciudad.....	\$ 5.—	AÑO, Ciudad.....	\$ 3.60
Provincias.....	5.50	Provincias.....	0.15
SEMIESTRE, Ciudad.....	9.—	AÑO, Exterior.....	\$ 4.—
Provincias.....	10.—	NÚMERO SUELTO.....	0.50

CUATRO SUPLEMENTOS A LOS SUSCRIPTORES DE AÑO

EDICIÓN ESPECIAL URUGUAYA

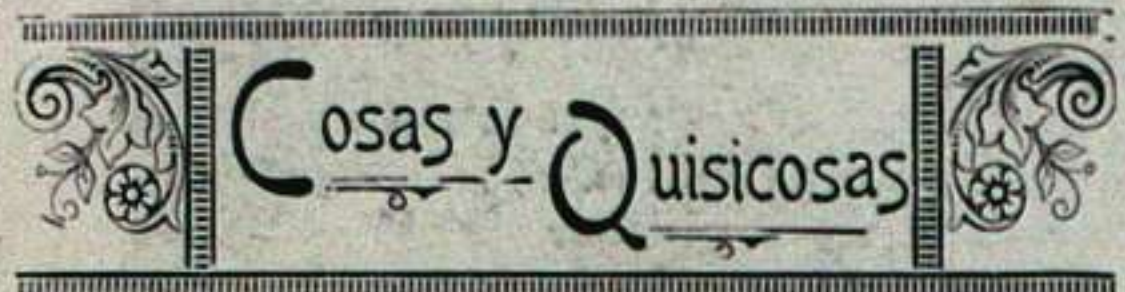
APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

SEMIESTRE, Capital.....	\$ oro 4.—	AÑO, Departamentos.....	\$ oro 8.—
Departamentos.....	4.50	Exterior.....	9.—
AÑO, Capital.....	7.—	NÚMERO SUELTO.....	0.50

EDICIÓN POPULAR

AÑO, CIUDAD.....	\$ 3.60	AÑO, PROVINCIAS.....	\$ 4.—
NÚMERO SUELTO.....	0.15		

ADMINISTRACIÓN BUENOS AIRES: VIANTE, 529.
MONTEVIDEO: 25 DE MAYO, 92.



La adulación crea muchos amigos;
la verdad engendra el odio.

TERENCIO.

Al abrir los balcones del cuarto entra un rayo de sol, tibio y suave: ¡qué hermoso día! exclama el aturrido estudiante, despidiéndose pausadamente, mientras se revuelven en su cerebro, excitado por la vigilia y el estudio, las encontradas ideas de un problema matemático con trozos de clásica literatura, malescondidos, en los pliegues soñadores de su cabeza pensadora. ¡No hay más remedio! Los exámenes se aproximan: después... vendrá el verano con todas sus fiestas y su alborozo: *dragonearé* a aquella linda rubia de mis ilusiones, haré el oso, me divertiré a mi antojo, y blancas y morochas, verán lo que son dardos traviesos de la juvenil edad. ¡Pate, oh sol y aleja el sueño de mis ojos! Al libro, en el libro y con el libro... hasta el 15 de Diciembre.

La juventud es siempre una promesa, como decía Lamartine, y esta turba estudiantil que vive al-jada hoy de los centros de diversión, volverá briosa y risueña al campo del mariposeo, animando fiestas y paseos, con su charla simpática, y su despreocupado desinterés, en cuanto hace. Eslabones de una cadena inmensa, que el orín del desaliento y la envidia atacarán sin cesar en las luchas de la vida, forjan hoy la base de su futura ciencia, y cultivan su espíritu en los vaivenes del contratiempo que detiene su vivaz carrera, fortaleciendo el ánimo y vigorizando la savia productora de los hechos del porvenir. Dichosa edad en su más dichosa perspectiva, que más tarde cambiará: bien lo dijo el poeta Aubert:

La jeunesse, beaucoup d'abus;
L'âge suivant, des regrets superflus;
Et la vieillesse en déchirant les pages.

Contraste singular! La dignidad, el respeto y la experiencia se simbolizan en el hombre en una blanca cabellera, nieve de los años, que ostenta por escudo la ancianidad: la carcoma combate también al vetusto edificio que amenaza ruina, y el tiempo lo marcó con indeleble sello, oscureciendo los tonos y matices de sus labradas piedras, ennegreciendo las grietas amenazadoras, y enmohecando el hierro de sus balcones y las rejas de sus ventanas.

Blanco y negro, la suma de todos los matices y la negación de todo color, representan los achaques de la vejez; y por original espejismo, sin duda, son los tonos que destacan también, en los cuadros literarios de un novel poeta, cuyo libro nos visita. Joven, en la edad siempre ilusa que navega sonriente por el revuelto mar de las contrariedades, Manuel B. Ugarte, en su tomo de «Versos», lanza sentidas quejas... al viento. ¿Es esto real? ¿Nacen del corazón las querellas amorosas del que adora con frenesí infinito, que más bien callarse debería, como se calla cuando se siente mucho, o es puramente artificial y decorativo todo?

D'gamos con él mismo, modificando un tanto, versos de su *becqueriana* XIX, para ajustarlos a este ligero juicio crítico:

Extrañas armonías
de estrofas malogradas
reflejos vacilantes...
Palabras, palabras y palabras.

En Dios y en mi ánima, que no quisiera concertarme enemigos; y si la sentencia de Terencio es aplicable por las argucias siempre defensivas del amor propio irritado, no es menos cierto lo que Boileau afirma:

Rien n'est beau que le vrai; le vrai seul est aimable
Il doit regner partout, et même dans la fable.

Y el poeta Ugarte, que maneja el lenguaje con atildada corrección, que tiene dotes,—ya el *maestro* (Núñez de Arce) se lo ha dicho, y que sabe pensar, piense, medite, háganos pensar sin seguir rumbos trillados y dando sello propio a cuanto haga, que en esto estriba, como dice un moderno pensador inglés, la verdadera originalidad.

Otros vuelos levanta una novela de un literato argentino, de renombre, entre los pocos noveladores del día que dan abundante pasto, a la ociosa crítica de cuatro plumas holgazanas como la mía. ¿Qué es *La Ginesa*? Si preguntáis a Carlos María Ocantos, su autor, os diga tal vez que un modesto revuelo de sus notas tomadas al azar, espigando aquí y allá, y cosidas con finísimo hilo desedaal calor de esperanzas-ilusas, fuegos fatuos de la excitación cerebral.

Si otro de la profesión escucha la pregunta, argüirá seguramente que es *poco criollo* el asunto, mientras alguno, en su *olímpica altura*, decreta, tras un zarpazo a cualquier crítico de la vecindad, que es la suma de las perfecciones, en estilo, en ambiente y en palpitante actualidad.

Así anda ello: no podíamos figurarnos que la división mercantil del tráfico, fuese aplicable a la crítica literaria: que haya, en una palabra, *mayoristas y minoristas*: aquéllos, haciendo la síntesis compleja y siempre *ex-cathedra* del argumento y de su desarrollo, prescindiendo de neologismos e incorrecciones del lenguaje: éstos, inquiriendo al *menudeo*, las faltas de sintaxis, lo nebuloso de los períodos y la inexacta aplicación de las partes componentes de la oración.

Pero, limitémonos: en otro lugar de esta revista (1) aparece un estudio más concienzudo de la obra del literato argentino, y anotemos, para constancia, que no es el libro del Sr. Ocantos de los que haya que decir que nada sucede, *que de contar no sea*. Si el asunto, la acción, y su desarrollo son o no son *nacionales* (como para todo lo pretenden algunos) está fuera de toda discusión: aquí, como en todas partes, hay *cocottes* de igual laya que la Ginesa, Gasparitos enamorados, parteras murmuradoras y bonachones parientes, aunque fuera difícil buscar padres tan *padrazos* é inocentes en ninguna comunión religiosa, y menos en la renombrada Compañía de Jesús: podríamos agregar aún más, que de todo tiene el lenguaje: español, algo de francés, un tanto de criollo, y no poco de artificioso; que hay escenas magistralmente pintadas, otras sobradamente irreverentes (en el sentido religioso), y algunas de inocente candidez.

Pudiéramos también decir... pero resumamos: si recuerda una «Dama de las Camelias» y aún a otras obras del mismo carácter, cúlpele a las repetidas evoluciones de la humanidad que torna y gira por iguales causas y motivos, aquende y allende los mares: es, pues, *La Ginesa*, o sea que necesita lectura detenida; y como mujer, con su *boquita que va brindando besos... de negro*, es la protagonista, hembra encantadora que obliga a hacer muchos disparates, como decía entre *tijeretazos y pespuntos*, la charlatana Flora, lo que disculpa irregularidades literarias.

Llueven en esta época del año los almanaques: hay que contar el tiempo, saber en qué fecha vivimos, recordar las pasadas glorias y los pasados desastres en la efemeride del día; sonreír con un chascarrillo oportuno, y regocijarnos con alguna picaresca caricatura de actualidad, o engolfarnos en algún retazo de artículo filosófico, que da gravedad al manuable librito, que registra un año de futuras incertidumbres.

De todo hay en nuestra mesa de redacción; cayeron el «Almanaque Sud Americano», siempre elegante, típico, original, con sus satinadas hojas que han ilustrado, Aples Mestres, Picolo, Llovera y otros nombrados artistas; el «Almanaque criollo» con grabados excelentes y dibujos oportunos, que hacen *pendant* con su texto original y simpático, y el «Almanaque de la Familia Cristiana» verdadero almanaque de familias, en que no desdice la gravedad de los asuntos morales a que se concede predilección en el libro, de los oportunos chistes y composiciones

(1) La abundancia de material nos obliga a postergar para el siguiente número el artículo «Rasgos críticos sobre una novela», que se ocupa del libro del distinguido literato D. Carlos M. Ocantos.

N. de los E.

poéticas de sus hojas profusamente ilustradas. Copiamos, para muestra, de una sentida poesía, *¡Lo que no muere!* de Eugenio C. Noé:

También he visto sin luz la flota
sin voz el ave, la flor sin miel,
entre los tumbos la barca rota
triste la reja que el tiempo azota
con saña cruel;

Todo a la postre se desvanece,
todo se pierde rauda y veloz;
mas cuando todo desaparece
dentro del alma, que la ennoblecen,
nos queda Dios!

Han colaborado en el «Almanaque Sud Americano» plumas americanas y españolas, y no se sabe qué escoger entre tanto *bibelot* literario, entre tanta miniatura, graciosamente prendida entre las hojas del almanaque más popular y más en boga, hace largo tiempo, entre nosotros. Con su permiso, (es decir, con el de Casimiro Prieto, autor, compenedor, *facedor* de estos libros y genial escritor), allá recorto el siguiente epigrama:

—¿Con que te mira Vicenta
con expresión tan vehemente?
Esa chicha está demente...
—Más bien parece de mente.

La política desvanece nuestras menos mentidas ilusiones: leyendo hace un mes, con la codicia del avariento que amontona las piezas de oro, el probable descenso del metal amarillo, no faltaron planes, cálculos y proyectos para la temporada estival. Cuál playa ó determinada estancia, para absorber el puro oxígeno que reclaman nuestros cansados pulmones: tales giras campesinas y juegos de *sport*, para dilatar y fortalecer nuestros músculos encogidos y debilitados en la sedentaria vida diaria; y así en rosada *escala de Jacob*, descendían las engañosas ilusiones para adormecer la continua desazón de un trabajo cotidiano.

Pero el oro (contra las leyes de la gravedad) sube y sube hasta el séptimo cielo, y la política se enreda hasta en los rinconcillos más solitarios: es una calamidad más, que agregar a las muchas con que nos va despidiendo el siniestro año, cuyo último mes fecha estas notas al lápiz, y que me recuerda la respuesta de un niño en el examen de un colegio de provincias. Así como así, es de actualidad.

Preguntaba el profesor:

—¿Cuántas calamidades públicas ha sufrido este país durante lo que va de siglo?

—La peste, la fiebre amarilla, los terremotos, las inundaciones y....

—¿Y qué más?

—La influencia de mi tío.

—¿Cómo así?

—Si señor, porque mi tío fué durante seis años el gobernador de la provincia, hasta el año pasado.

(Aplíquese geográficamente y.... pase al libro de la historia.)

Llueven los estrenos en el género de los disparates, bufonadas, apropósitos y... despropósitos de las piececitas que hacen el encanto de los asiduos concurrentes de los teatros por secciones.

Que el género sea *chico ó grande*, poco importa a la belleza del arte; pero hay á veces algo tan *minúsculo* por su importancia escénica y su valor real, que no cabe miel alguna, que endulce un tanto la *expresión* mordaz de la *impresión* sentida.

De P. P. y W., como en la península ibérica se dice, tildaban a una piececilla anunciada en los carteles, con pleonismo ingenioso y de candidez extrema; y P. P. y W., era el título (un poco sospechoso) de la obra presentada. ¿Qué tal ha sido? Psh....

He aquí la respuesta más categórica y precisa. Y ¿qué tal la representación? ¿Qué tal la París? Admirable ¿eh?

Pues, no, señor
que aunque V. lo quiera
no lo digo yo.

Lávome las manos, y el asunto toco
con bien taimada discreción.
¿Qué! ¿murmurar? ¿Les parece poco?
Pues,.... no sé más de la función.

—¿En qué se parecen la política y el teatro?

—Verá V.: en tantas cosas....

—Sólo en una: que una cosa es *en escena* y otra *entre bastidores*.

MARINO BRAIS.

Charla Internacional

QUIRNO COSTA.—LA CUESTIÓN DE MENDOZA

Conoci á Quirno Costa en Chile. Y si alguna vez él fijase sus ojos en estas líneas, quisiera que supiese con qué sincera emoción las escribe aquel joven escritor que, cuando llegó á Santiago, sólo, robado y próximo á morir de desesperación, encontró en él al único que le tendió la mano y lo sacó de la humillante situación en que se encon-

pasó en Mendoza. El gobernador y la legislatura se habían puesto de punta, y la situación era delicadísima. Para resolverla, se necesitaba un hombre sagaz, de mucho tacto y no poco prestigio. A Quirno Costa se le había probado en su misión de Chile, pues ya se sabe que la desempeñó con un raro talento. Todavía me acuerdo de su penetración para juzgar las cosas de Chile. A veces me dejaba con la boca abierta.

Joaquín Montaña ha de acordarse como yo de aquellas veladas del tren, cuando, en viaje para Buenos Aires, con la amable sociedad de tres distinguidas damas, charlábamos por la noche en el lujoso salón de gala en que volábamos al través de los llanos. ¡Gratos momentos aquellos, y por desgracia tan fugaces como el tren en que los pasamos!

LA ESTATUA DEL GENERAL OSORIO

El 12 del mes pasado se inauguró en Río de Janeiro la estatua del general Osorio, tan vinculado á los argentinos desde su actitud en Paso de la Patria. Fué un héroe. Y lo particular es que lo mismo sabía empuñar el sable que la cítara, y era el más franco y decidor de los mortales.

Martín García Mérou pronunció en su tumba un discurso, que no por ser vaciado en el viejo molde de las oraciones patrióticas, dejaba de tener sus lindas frases y sus chispazos de ardoroso entusiasmo. Porque no hay quien no sepa que el distinguido poeta y diplomático, hace tan lindos discursos como poesías. Y el inspirado por Osorio es digno del valiente general brasileño.

MONTEVIDEO — COMISION CENSORA DEL CODIGO PENAL URUGUAYO



Dr. Eduardo Brito del Pino — Dr. Daniel García Acevedo — Dr. Antonio María Rodríguez — Dr. Alfredo Vázquez Acevedo
Dr. Pablo De María — Dr. Gonzalo Ramírez

traba. ¡Día inolvidable aquel en que, lejos de mi hogar, del que era la primera vez que me separaba, llegué á la legación argentina y encontré en ella la cariñosa acogida que me recordaba á los míos!

Discúlpese que empiece por evocar este dulce y amable recuerdo. Ha salido así del corazón. Y si lo cuento, es porque quiero que se sepa quien es ese gran patriota que viene prestando desde hace tiempo al país los más importantes servicios. La generosidad, la benevolencia caballerescas con que me trató, son cosas que no olvidaré en todos los días de mi vida. Ese rasgo lo pinta de cuerpo entero: Quirno es así con todo el mundo.

La cuestión de Mendoza la arregló con un admirable tino! Y en qué momentos! Cuando el gabinete estaba en crisis, y toda la política del país embarullada y revuelta! Ya se sabe lo que

Pero volvamos á la cuestión de Mendoza. En menos de una semana, Quirno consiguió reconciliar á los poderes en discordia. Las cámaras consintieron en que el gobernador continuase en el poder, y todo quedó terminado para bien del país. Intervenir una provincia es un hecho tan grave, que aunque había resuelto no ocuparme jamás de los asuntos políticos de la Argentina, que no son muy oportunos en esta crónica, no he podido menos de hacerlo ahora para dejar constancia de una cosa que ha tenido á la opinión pública tan excitada como era natural, dada la naturaleza del asunto que la preocupaba. El ministro Quirno Costa puede estar más que satisfecho del resultado de su misión, que le ha permitido servir una vez más á su patria con el acierto y la inteligencia con que lo ha hecho siempre.

POR TODAS PARTES

Ahora, saltando de un asunto á otro, ó por mejor decir, pasando la frontera, hablemos un poco de la revolución del Perú, que parece que no va tan mal como decían. Esos montoneros indisciplinados son terribles. Los derrotan aquí, y van y se rehacen allá, para reaparecer nuevamente y poner en jaque al ya no muy seguro general Cáceres. Tan desprestigiado está, que de la misma Lima empieza á escapársele la gente que más le convenía retener á su lado. Quince jóvenes de la mejor sociedad fueron sorprendidos en el momento en que se escapaban para ir á juntarse con los revolucionarios.

De Piérola, sólo se sabe que fué atacado por Byrne y que tuvo que retirarse á Cañete. Pero, en cambio, su secretario se apoderó del vapor Arequipa, el que iba lleno de dinero y municiones.

nes para Cáceres. Esperemos para ver lo que resulta de esta larga e interesante guerra civil.

¿Y qué me decís de lo que sucede con Tremblé? Ahora resulta que los jueces creen que las pruebas que existen no son suficientes para condenarlo. A mí me parece que el hombre aquel es por sí mismo una prueba viviente. ¿No ha querido suicidarse qué se yo cuántas veces? ¿No ha tenido ratos de enajenación mental? La sagacidad de los jueces no se ha engañado por cierto, y comprendiendo que es del mismo Tremblé del que hay que sacar partido, lo han hecho vigilar por sus compañeros de prisión, que tarde o temprano le arrancarán el secreto de su crimen. Naturalmente que si hay crimen, lo cual no parece dudoso, al menos por ahora. ¡Qué canalla esa de los presidios! ¡Y qué vergüenza para la justicia el tener que decirles a los que están castigados por ella: ¡ayúdanos! En fin, la cuestión es que Tremblé pague su falta si es criminal, y para conseguirlo no se debe de andar con muchos miramientos.

Hablar de la guerra de China aquí en Sudamérica, en donde a nadie le importa lo que allí pasa sino a título de curiosidad, es cosa ya traspasada, y si lo hago es por cumplir con mi deber de cronista. Nada más. Sé que el asunto interesa tanto como la historia de Hungría. Además, todo el mundo sabe que siempre son los japoneses los que van de victoria en victoria. Son dueños del golfo de Petchili, y por tierra avanzan y avanzan sin que nada pueda contenerlos. Para colmo de desdicha, los pobres chinos han perdido una de sus mejores naves, cuyo comandante se mató en cuanto comprendió que no había cómo salvar su buque. Y se ve que en todas partes se cuecen... héroes.

¿Lo que es el mundo! Ayer la Rusia oficial se enlutaba por la muerte de su soberano. Hoy ha estado de fiesta con motivo del casamiento del nuevo zar, que parece que es mucho más querido que su antecesor, porque el pueblo ha festejado sus bodas con ese hermoso entusiasmo que es la mejor recompensa de los gobernantes. Parece que la princesa de Heese es tan querida como su esposo y bella como un ensueño. ¡Bueno fuera! dirá algún malicioso. Una mujer de su posición, que no ha sufrido nunca, que ha vivido siempre en la opulencia, sin contrariedades ni zozobras! Pero no se trata de eso... Se trata de que la de Heese se ha casado con el zar, de que parece que se quieren mucho y de que, en fin, Dios le dé muchos hijos y vivan siempre tan felices como hasta ahora.

Y a rivederci.

JULIÁN MARTEL.

DE ECHEGARAY

El ilustre dramaturgo y eminente ingeniero don José Echegaray, cuya privilegiada inteligencia aborda las teorías más diversas y trata las cuestiones más abstrusas, con una ingeniosa sencillez, que encanta por la novedad del tema y la elegancia y amenidad de su estilo incomparable, ha publicado en una de sus muy leídas «Crónicas científicas» un asunto, (los explosivos) de actualidad palpitante, que transcribimos a nuestras columnas en la seguridad de que ha de complacer a nuestros inteligentes lectores.

LOS ESPLOSIVOS

Tan enormes, que hay quien pone en duda la ventaja de este moderno descubrimiento y hay quien abomina de la ciencia química, que ha puesto en manos de fanáticos, de locos y de criminales arma tan mortífera y poderosa.

El peligro es grande: una tristísima experiencia lo comprueba; pero aun así, ni renegamos ni renegaremos nunca de la ciencia. Su misión es descubrir la verdad, que la verdad al fin es el único elemento del verdadero progreso, y los explosivos y su teoría representan un progreso enorme para la sociedad, porque representan una gran fuerza puesta a disposición del ser humano. Si se utiliza para el mal, no hay que renegar, ni de la nueva energía descubierta, ni de la ciencia que la descubrió, ni de los sabios que procuran penetrar en hondos arcanos de la naturaleza; habrá que renegar, en todo caso, del hombre que utiliza para el mal, fuerzas, cuya misión es realizar el bien.

¿Para qué renegar, ni por qué, del oxígeno y de su afinidad por el carbono?

¿Para qué renegar ni por qué, de que al precipitarse un elemento sobre otro, en el choque infinitesimal de los átomos, se desarrollen miles y miles de calorías?

¿Para qué renegar ni por qué, de que el azoe, por ejemplo, retenga débilmente al oxígeno y al menor choque lo deje escapar, permitiendo de este

modo que se precipite con violencia infinita sobre el carbono y sobre el hidrógeno?

¿Para qué ni por qué renegar de todo esto si leyes son de la naturaleza y la misión de la razón humana en el orden intelectual es descubrir y conocer estas leyes, como es misión de la industria utilizarlas para hacer más llevadero o más productivo el trabajo humano?

¿Dónde está el crimen ni el mal en estas afinidades poderosas del oxígeno por el hidrógeno y por el carbono? ¿Ni dónde está la intención perversa del azoe ni sus maldades, en sus escasas afinidades y en su débil actitud para retener los cuerpos que con él se combinan?

La ciencia descubre la verdad sin pensar en las consecuencias; porque, como hemos dicho, esta es su misión y porque sabe que al fin y al cabo la verdad ha de ser provechosa.

¿Fue acaso un mal el descubrimiento del hierro? Y sin embargo, cuántos puñales asesinos se habrán fabricado con el vigoroso metal; cuántas lanzas agudas, cuántas agudas bayonetas habrán desgarrado pechos humanos en guerras insensatas de ambición o conquista.

Si sobre el platillo de una balanza se pusiese todo el hierro extraído de las entrañas de la tierra y sobre el otro platillo toda la sangre derramada, todos los cuerpos mutilados por filos cortantes, agudas puntas y pesadas mazas, sabe Dios, que es el único que puede pesar estas cosas, cuál de los dos platillos vencería a cual.

Y, sin embargo, con todos los males que el hierro ha causado, los bienes que ha traído aventajan con mucho a cuantas muertes y destrucciones se carguen a su cuenta.

Por el hierro hay barras, carriles y locomotoras, que devoran el espacio, aproximan las naciones y funden las razas en la ciencia y en el amor universal.

Por el hierro rechinan millones y millones de máquinas, reemplazando el músculo metálico al músculo de carne, y emancipando al pobre trabajador lentamente, pero por manera cierta, de la esclavitud fatal del trabajo físico.

Por él, en suma, y por sus hermanos los demás metales, es el siglo XIX el siglo del vapor y de la electricidad; que al fin y al cabo las grandes fuerzas sólo pueden encarnar en cuerpos y organismos hechos a su medida.

Suprimid el hierro, el acero, el cobre, los metales, y el vapor y la electricidad son imposibles. Con la piedra y la madera ni hay locomotoras ni hay telégrafos.

¿Qué me importa un puñal en la mano de un asesino, si veo tendida la barra-carril sobre el terraplén, bajo el desmonte, sobre el puente metálico y por entre las sombras del túnel?

Por muchos que sean los asesinos, por muchas espadas y muchas bayonetas que haya afilado la ambición, más metros de carriles y más kilogramos de hierro hay en vías férreas y fábricas.

Y cuenta que de esas espadas y de esas bayonetas hay que descontar las que noblemente se emplean en la defensa de una patria, de una independencia, de un orden social, fines nobles, tan nobles y tan santos como los de la barra carril o la tonelada de maquinaria.

Después de todo, en cuantos descubrimientos realiza el hombre, el empleo perverso es mínimo comparado con el empleo civilizador.

Toda la dinamita consumida en atentados anarquistas es una mínima parte, una parte insignificante, de la que emplea la industria en forma de trabajo humano.

Siempre el mal es pequeñísimo o por lo menos mucho menor que el bien; de lo contrario la civilización no existiría, y a esta fecha se revolvería el ser humano en el estado salvaje.

No hay en la historia siglo que arroje un verdadero déficit. La naturaleza forma sus presupuestos con más previsión y más acierto que los estados modernos.

Lo más que sucede, en estos que llamo presupuestos de las potencias supremas que animan el cosmos, es cierta deuda flotante pero que rigurosamente se salda dentro de cada período secular.

Cuando una raza decae y se hunde, nunca su trabajo ha sido estéril y siempre deja un enorme sobrante de civilización a la nueva raza heredera.

Y esto que he dicho del hierro como elemento de progreso, pudiera repetirlo, punto por punto, para todos los descubrimientos de la humanidad. Esto se verifica en los órdenes superiores y en los órdenes subalternos. Desde la química, que suministra medios al mezquino falsificador o al envenenador criminal y repugnante, hasta la misma química que proporciona armas formidables al sombrío delirante y fanático anarquista.

Y volvamos al tema principal de esta crónica: los explosivos.

No sólo son los explosivos un descubrimiento transcendental bajo el punto de vista de la industria, sino que en sí encierran una profunda filosofía del mundo orgánico y de la vida misma y hasta se relacionan con un problema supremo de la metafísica, a saber: el del libre albedrío y la libertad humana.

Quién sabe si en el seno de esas sustancias pavorosas, que la sociedad moderna, asaltada por ciegos temores, ante la presencia de ruinas ciertas, está a punto de rechazar y maldecir; quién sabe, digo, si en las profundidades infinitesimales de la

nitroglicerina y de la dinamita no se agita algo así como una solución casi tranquilizadora para el problema del determinismo de la fatalidad, problema mil veces más formidable y más aterrador que todos los nihilismos y todos los anarquismos que hoy espantan a estas sociedades eminentemente nerviosas del viejo y del nuevo mundo.

De estos dos problemas, es decir, de los explosivos bajo el punto de vista de la industria y de los explosivos bajo el punto de vista que pudiéramos llamar biológico, vamos a tratar en esta crónica y en la siguiente.

El explosivo como fuerza industrial.

El explosivo como elemento de la psicofísica.

Bajo el punto de vista industrial, repetimos, los explosivos no son otra cosa que fuerzas o energías químicas, y entran en la lista general de todas las demás fuerzas, y están sujetas a las leyes generales de la termodinámica y de la termoquímica.

En el fondo un explosivo no es otra cosa que una gran energía potencial: es un cuerpo elevado a cierta altura y dispuesto a caer. Es una masa elevada a lo alto de una torre, como decíamos en una de las crónicas precedentes. En lo alto de la torre está y caerá cuando nos convenga que caiga. Es una energía en potencia, que pasará a ser acto cuando nuestra voluntad lo decida.

Con esta circunstancia: que la torre puede ser muy alta y la masa enorme y el trabajo que desarrolla al caer colosal, y sin embargo, para precipitar la masa sólo necesitaremos emplear como fuerza determinante una fuerza mínima.

Pero así son todas las fuerzas de la naturaleza: energías potenciales que el hombre utiliza para la realización de estos poderosos fines.

Porque nótese esta circunstancia muy digna de ser tenida en cuenta, para corregir los profundos errores en que incurren las escuelas socialistas y para dar al capital y al trabajo su verdadera significación.

Si por una parte se miden todas las energías que hoy trabajan en la industria: caballos de vapor en locomotoras a máquinas fijas, caídas de agua, reacciones químicas, máquinas eléctricas, fuerzas solares, mareas y corrientes, impulso del viento, desequilibrios de temperatura; si se miden las energías de esta clase, en kilogramos, por ejemplo; es decir, tomando por unidad la energía necesaria para elevar un kilogramo a un metro, y si se escribe la cifra que resulta, tendríamos una cifra enorme: millones y millones de millones.

Y si por otra parte, suponemos que todos los hombres del globo trabajan, materialmente, igualmente que las fuerzas naturales antes reseñadas trabajan, obtendríamos una cifra infinitamente inferior a la primera.

Es decir, que ese trabajo material que es el más querido de los ideales, para la mayor parte de las escuelas socialistas, representa una parte mínima, insignificante, despreciable casi, si se compara con el trabajo que por toda la raza humana realizan las fuerzas naturales que el hombre en siglos y siglos de lucha ha ido conquistando.

El trabajo material es el de nuestros músculos y el de nuestra fuerza nerviosa: es nuestra carne que se consume y nuestras energías materiales lo producen como transformación de las energías que llevan nuestros alimentos.

Con los brazos, con las piernas, con todos los músculos del cuerpo, con el calor de nuestras combustiones, engendramos este trabajo material; y qué mezquino resulta, cuando tendiendo la vista a nuestro alrededor vemos las corrientes inmensas de fuerza que por el seno del cosmos circulan!

¿Qué es nuestro cuerpo, miserable estufa en que se queman unos cuantos kilogramos de alimento, comparado con el sol que vibra engendrando cantidades infinitas de calorías!

Pues bien, todas las fuerzas que la naturaleza nos da gratuitamente o como suplemento sobre nuestras propias energías, ¿cómo las hemos obtenido? ¿ha sido regalo verdaderamente espontáneo de la naturaleza?

¿Nos llamó por ventura un día la madre naturaleza, compasiva y cariñosa, y nos dijo: «ahí tienes la blanca vela, para que no se fatiguen tus brazos con el remo?»

Ahí tienes la máquina de vapor y el trasatlántico para que des la vuelta al mundo.

Ahí tienes el telégrafo y el teléfono. Pon una rueda de paletas al pie de esa catarata. Mezcla ácido nítrico con la glicerina y tendrás una fuerza colosal.

No, nada de esto nos dió directamente la naturaleza.

Nos dió como instrumento de potencias psíquicas, un cerebro que sólo puede engendrar energías materiales en cantidad insignificante; mucho más pequeñas aun en el hombre de más fuerza intelectual que las fuerzas materiales que puede desarrollar un recién nacido.

Creo yo que si en el cerebro humano sólo se atiende al número de kilogramos de que la corteza gris es susceptible, su energía tal vez resultase inferior a la del moscardón más vulgar.

Y, sin embargo, con ese cerebro incapaz de energía física apreciable en cualquier balanza ordinaria, con ese cerebro que como trabajador material de nada sirve, ha conquistado el hombre, como antes decíamos, millones y millones de caballos de vapor.

No; las grandezas de nuestra civilización, sus fuerzas colosales, sus energías estupendas, no son

el producto del trabajo material sino en parte mínima; son el resultado maravilloso del trabajo cerebral de razas y de pueblos a través de los siglos. No se ha conquistado el mundo con los músculos del brazo, sino con las celdillas grises del cerebro, iluminadas por las fosforescencias maravillosas del espíritu.

Un kilogrametro de energía empleado directa y estúpidamente por el brazo nunca da más que otro kilogrametro. Donde no funciona la inteligencia reina la fatalidad de la mecánica, la ley de los números; uno igual a uno: un kilogrametro del obrero empleado en una faena igual resulta al kilogrametro del trabajo útil.

Jamás la fuerza física rompe el círculo de la fatalidad numérica; jamás la fuerza material ha dado un excedente sobre la fuerza consumida.

Pero si el kilogrametro del músculo de un brazo en la ruda faena, no da más que otro kilogrametro, en cambio un kilogrametro de trabajo material en el cerebro da cien caballos de vapor.

El Dios del espíritu cumple su divina promesa, y cuando el hombre busca el bien, que en estas esferas de la razón es la verdad, devuelve, no ciento por uno, sino mil por uno y mucho más.

Y estas no son imágenes, que ni serían muy bellas forjadas por mí, ni son tampoco muy nuevas. Son hechos reales y positivos, de los que se demuestran materialmente y se miden y se pesan; de los que nadie puede rechazar sin ignorancia manifiesta y manifiesta terquedad.

Afirmo de nuevo esta, que para algunos ha de sonar a paradoja y que, sin embargo, es verdad clarísima. A saber: la fuerza material no da sino lo que pone: un kilogrametro consume el obrero de su fuerza material: pues un kilogrametro aparece en su obra: ni un átomo más; de seguro mucho menos, que en toda máquina y en la máquina humana, como en todas, siempre hay pérdidas.

En cambio, un kilogrametro material de trabajo en el cerebro humano puede dar centenares de caballos de vapor.

JOSÉ ECHEGARAY.

EDUARDO GUIDO Y LAVALLE

GUINNALDA

Heu miserande puer.

VIRGILIO.

¡Cayó, palma tronchada en vigor pleno!...

¡Mi pobre rubio, mi gentil sobrino!...

¡Qué joven noble y bueno!

¡Qué gallardo argentino

Nos arrebató el fallo del destino!

Recien, feliz, entraba al mundo; entraba

Con paso firme, a pecho descubierta.

Su juventud radiaba:

En su lozano huerto

Ya la flor prometía el fruto cierto.

Yo le he visto crecer, de la familia

A un tiempo orgullo y esperanza y gala.

Amigos! *date lilia;*

El cisne tendió el ala

Y ora en campos de azur su voz exhala!

¡Almas tiernas, plañid! Con más extremo

Abrazad vuestros hijos temerosos

Ante ese afán supremo:

De esas vidas preciosas

Un soplo basta a marchitar las rosas.

Así de Eduardo la guirnalda verde

Agosta el cierzo y en su albor espira.

Al ya extinto ¡ay! recuerde

Melancólica lira:

Enciéndase en su honor fúnebre pira.

Modelo fué de la filial ternura:

Como la abeja en prado floreciente,

Recogía miel pura

Y aromas en su oriente:

Formaba su corona ocultamente.

Amó la patria que ínclitos abuelos

Supieron libertar con gloria tanta

Y sublimes anhelos:

Retoño de tal planta,

Imitarlos quisiera — estudia y canta.

De las musas alumno verdadero

Templó la sed en su raudal sonoro,

Mientras del caballero

Guardian de su decoro

Se adivinaba en él la espuela de oro.

Si: ni una sombra en la espaciosa frente,

Que aspiraba al laurel; ni un desvarío

De la sangre bullente:

Siempre en limpio navío

Con velas blancas navegando el río.

La copa antigua del placer impuro

Se hubiera roto en su inocente mano:

Del deber hizo un muro,

Y allí desde temprano

Su insignia enarboló fuerte y ufano.

¡En vez de ella un crespon! En vez del canto

Que modulara en su risueña aurora

¡Silencio, dolor, llanto!

La antorcha brillante

Se extinguió en la borrasca de una hora.

¡Veinte años y morir! ¡Ah! dan temblores

Estas crueles ausencias matutinas!...

El, llevóse las flores:

Guardamos las espinas,

Vagando taciturnos entre ruinas.

En blanco, de su vida el libro queda.

Todo acabó con él! Humo de incienso,

Rumor de la arboleda,

Himno de amor intenso,

Su espíritu elevóse hacia el Inmenso.

¡Oh, si el que da del tiempo la medida

Se la hubiera acrecido!... ¡Qué promesas!

¡Cuánta savia perdida

Y frustradas empresas!

¡Donde la llama ardió, tristes pavesas!...

Guarde mudo el dolor la humilde fosa...

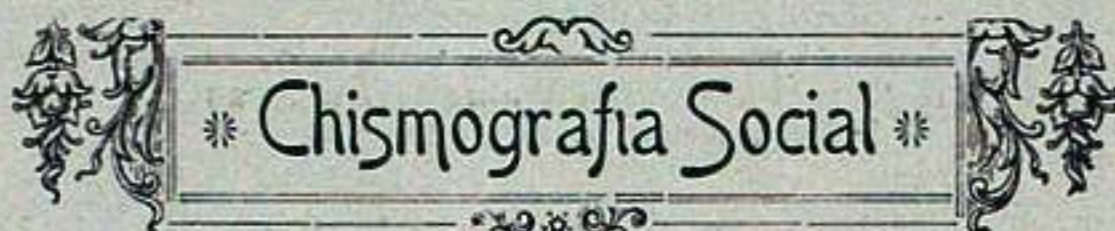
¡Bendito sea su recuerdo amado,

Y avive en la angustiosa

Noche, que aún no ha pasado,

El fuego de su hogar casi apagado!

CARLOS GUIDO Y SPANO.



Donnez! afin qu'un jour, à votre heure dernière,
Contre tous vos péchés, vous ayez la prière
D'un mendiant puissant au ciel!

(La Charité) — VICTOR HUGO.

Decía Rousseau que «los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres» y recomendaba que las educáramos en la grandeza y la virtud, para que sus hijos fueran grandes y virtuosos. ¡Cuán cierto es que la madre, en cada beso tierno y amoroso al idolo de sus entrañas, quisiera infiltrarle su alma y su pensamiento! Y si la preguntáis cómo quiere, cómo desearía que su hijo fuese... se sonreirá, y allá en el nebuloso misterio de su oculto pensar, pudierais leer estas dos palabras: ¡Como ella!

Con esa admirable intuición, esa doble vista que Dios ha concedido a la hermosa mitad del género humano, balbuce el niño en enigmático lenguaje, y sólo la madre lo comprende; sólo la madre adivina las ansias mal reveladas en los inquietos ojos del tierno adolescente; y sólo la madre, en la edad madura, cuando la pesadumbre nos abate, el desencanto tortura nuestro espíritu y la desesperación extravía nuestra flaca razón, encuentra un acento consolador, jugo de vivificante bálsamo, en dulces frases y persuasivas palabras, que restañen la herida con suavísimo pulsar y cariñosa solicitud.

Es que el amor es innato en la mujer: la sostiene en los quebrantos de la vida contra las injusticias sociales y el desdicho del distraído marido que vive engolfado en un hervidero de preocupaciones mundanas: la guía y conmueve en sus primeros pasos cuando adorna y viste a su muñeca favorita: la seduce y extravía, cuando un galán la persuade con dulces querellas que la enloquecen: y caída, despreciada y sola, se redime, se levanta y aparece ante el pigmeo que la humilló, grande, noble y santa, dando su sangre, su savia y su vida entera, a la pobre criatura que nació abandonada.

Es la Magdalena a los pies del Redentor: la heroína con Judith; con Isabel de Castilla, la grande; y siempre noble y generosa en los fastos de la historia de los pueblos, donde hay caridad, abnegación y sacrificio, allí está, marcando con dulcísima estela los pasos inseguros del rey de la creación, la amorosa compañera del hombre, ensueño de los poetas, ideal del arte, encanto del hogar, y madre de los afligidos.

Ellas guían las débiles manecitas del niño hacia la huesuda mano del menesteroso: ellas organizan las fiestas y los espectáculos de beneficencia, y nos arrastran a nuestro pesar, excitan nuestra caridad insegura, mueven a compasión nuestros corazones aletargados, y aprendemos en su trato la elegante escuela del buen decir, la cortesía prudente de los modales contenidos y dan el sello a cuanto tocan: modifican las asperezas, suavizan la agreste compostura, y pidiendo, ordenan; suplicando, mandan; y se ingieren como sirenas de múltiples encantos, en nuestras acciones y pensamientos, recordándonos que hay pobres que sufren, en la egoísta placidez de nuestro indiferente egoísmo.

Sin ellas, borrada la caridad del mundo, irritados los caracteres, excitadas las pasiones y latentes siempre, los instintos apenas suavizados, por la estudiada cultura social, fuera el mundo hervidero fundente de los más nobles propósitos, y páramo inseguro para los indefensos y los débiles, campo abonado de desesperación insana, porque, como dijo el poeta,

¿qué más le resta que mortal quebranto
al que en su pobre corazón vacío
tan solo siente el gotear del llanto
que lento infiltra el implacable hastío?

Los conciertos van tomando carta de naturaleza entre nosotros, y poco será menester para consolidar las aficiones incipientes que han despertado los que organiza la sección musical del Ateneo. El segundo concierto sinfónico tuvo lugar en el teatro de la Opera en la pasada semana, bajo la dirección del competente maestro Williams, y el mal tiempo no fué óbice para que el teatro se viese concurrido, repleto, por un público inteligente, que hizo repetir algunos números, ejecutados con maestría singular.

Como siempre, y más cuando las fiestas son de carácter benéfico, como ésta, que tenía por objeto recolectar fondos para los desgraciados habitantes de San Juan y de La Rioja, los ovalados rostros de satinada piel, y los encantadores ojos de nuestras bellas más distinguidas, fueron el florido adorno de la brillante fiesta, dando animación a la espléndida sala, en cuya alto techo cruzaban amorosas las espléndidas notas musicales y los rumorosos ecos de mil callados pensamientos femeninos, besándose al pasar en fugaz huida

perseguidos
en voluptuosos giros
por locos besos
y hondos suspiros.

¡Pero este tiempo! Se anuncia una fiesta y dicen las nubes: ¡agua va! Organízase una gira, cualquier festejo con tal o cual fin consabido, y gota a gota va filtrándose la persistente lluvia por las mal ajustadas rendijas de puertas y ventanas, y con calma sajona, todo lo moja, y todo lo disuelve una y otra hora con insistente pesadez, que irrita nuestros nervios y excita nuestro carácter quisquilloso.

En la ciudad nos quejamos del barro inmundo de las calles, de la monotonía inaguantable de un cielo gris, de la tristeza que invade al ánimo más placentero con tan constante humedad: pero suben de punto las quejas en el campo, y entre los campesinos.

Cuál se queja del exceso de agua para sus tierras hinchadas y esponjosas, que quitan jugos al próximo fruto de la cosecha codiciada: cuál otro, lamenta el perjuicio que los aguaceros proporcionan a sus intereses, haciendo coro con otros mil que deploran la abundancia del líquido cuyos favores solicitaban ha poco como misericordiosa concesión, mientras regocijados, entonan otros, cánticos de alabanza a la benéfica lluvia.

Quiso un sacerdote del campo, conciliar tan opuestos pareceres, y batallaba con sutil argumentación por convencer a un comerciante y a un agricultor, de la suprema sabiduría que reparte dones según los méritos de cada uno, o castiga, con relación a las faltas y pecados en este pícaro mundo.

—Es inútil, padre, exclamaba el negociante; pídale, pídale a Dios que no llueva, porque....

—No, no, padre, interrumpía el labrador, que llueva; pídale, pídale que llueva.

Dudaba el cura, y cortó el nudo orando compungido, del siguiente modo:

¡Oh soberano Dios onipotente,
Llueva o no llueva me es indiferente!

Con la enojosa lluvia de los pasados días, han fracasado proyectos y planes preparados con cariñosa solicitud, y entre las fiestas postergadas merece citarse la misa del Asilo de Mendigos que se dirá en el primer domingo de este último mes del año (si el tiempo lo permite), como se dice en los carteles anunciadores del *sport* taurino.

No han faltado, sin embargo, concurrentes a las sesiones siempre interesantes del Kinetoscopio y micro-fonógrafo instalado en la calle de Florida, que anuncian su ya próxima despedida para tierras brasileñas, ni han dejado de asistir numerosos desocupados al salón de fiestas del «Bon Marché», que se ha estrenado con buenos auspicios, los que prometen larga cosecha de beneficios pecuniarios.

Y como reserva, entre las mil novedades que para este verano se anuncian, ahí está el Museo establecido en el teatro San Martín. ¡Sólo para hombres! Y especialmente para los médicos, nos decía ayer el doctor X.

—¿Y las *médicos* no pueden ir?

—*C'est défendu.*

Agregaba chistosamente el galeno, hombre muy ocupado que apenas lee los diarios, que supo la existencia de la novedad por un enfermo.

—¿Y cómo así? le preguntamos.

—Es lo más sencillo: vino a verme uno de mis clientes más antiguos (es decir, su familia es la que necesita drogas y pildoras), pues él goza de una



Doctor Don BALDOMERO LLERENA
Presidente saliente del Centro Jurídico (República Argentina).

salud á prueba de bomba, y lo vi al entrar, con la tez amarillenta y todo el aspecto de un hipocondriaco.

—¿Está V. enfermo? le dije, tomándole el pulso. ¿Qué le pasa, de qué sufre?

—De *museum*, me contestó con gravedad parsimoniosa.

Y me explicó detalladamente cuanto vió, y el mal efecto estomacal, que le produjeron sus investigaciones curiosas, que hoy maldice, en la sala del lindo teatro de la calle de Esmeralda.

Ella se muere por él: así, textualmente, según un amigo de íntimas confidencias; pero ha estado cruelísima con nuestro amigo H. en las últimas fiestas del Pabellón Argentino.

Me contaba su amarga decepción: no se lo explicaba. Tras de tres años de asidua persecución, la encantadora sirena que supo atraerle con sus coqueteos encantadores, que empezó por burlarse de mi pobre amigo, se enredó en las mismas mallas que tejiera, y ya en los momentos decisivos, aparece fría é indiferente con el enamorado mancebo.

—¿Qué hacer? ¿qué pensar? me decía el contristado galán y yo le consolaba, asegurándole que debajo de esa *nieve aparente*, está el fuego vivísimo, más vivo cada vez.

No me creía, y lo sometí á una prueba muy dura: eso sí, con su beneplácito, aunque á regañadientes. Recortamos de unos «Retazos» de Sinesio Delgado, y se los enviamos á la esquiua hermosura, sin una sola observación, los siguientes versos:

Tus últimos recursos exageras
y vencida serás el mejor día,
pues sé por experiencia, vida mía,
que en el amor, las últimas trincheras
se defienden con menos energía.

Epílogo. Se casa en el mes entrante. (Traslado á los novios medio-desahuciados).

Diálogo rápido. (En una Kermesse de beneficencia).



Doctor Don MARCOS AVELLANEDA
Nuevo Presidente del Centro Jurídico (República Argentina).

Ella—Vamos, caballero, que es para los pobres. ¿No da V. nada?

El—¡Diera tanto! Y esos ojos tan hermosos ¿son también para un *objeto benéfico*?

Ella—Es claro: pero... con *reciprocidad*.

BEBÉ.



BUENOS AIRES — EXPOSICION DEL ATENEO — VISTA DE LA SALA N° 2.



EL NIÑO

Cuento de JEAN CAROL — Ilustraciones de MARCHETTI — Versión castellana de FRANCISCO M. CONTE.

(Continuación — Véase el número anterior)

Habiendo añadido «el padre» que el niño no debería salir jamás y que pasaría toda la época de las vacaciones en el instituto, hasta el último día de sus estudios, los abates Pallas se resistieron a recibir un alumno que era objeto de una consigna tan excepcional. Arturo pronunció la palabra «secuestro» y fué de parecer que el colegio no podía hacerse cómplice de semejante abuso de autoridad. Demóstenes hizo un mal augurio de la salud del niño: el alejamiento de los padres, la ausencia de todo corresponsal en la ciudad, podían crear a la dirección una responsabilidad muy grave en caso de enfermedad. Pero quien mayormente se oponía era siempre el abate Saturnino. Muy turbado, cuando supo que Gabriel era el hijo de la señora Delsert de Séméac, declaróse informado de los rumores que circulaban en el barrio Saint-Eloi y protestó con singular energía contra la admisión del nuevo alumno.

La señorita de Surmont, que había presentado a Gabriel, iba, pues, a recibir una negativa formal, basada aparentemente en los temores del abate Demóstenes, cuando intervino una influencia superior que forzó la mano a dos de los hermanos Pallas. Ferviente católico, el señor Delsert había dejado poderosas amistades entre el alto clero de la ciudad***. Con gran despecho de Saturnino, quien de otro modo no habría cedido, Gabriel revistió el uniforme del Instituto Saint-Rémy.

Para desecher al pobre niño de su lado, el abate Saturnino tenía motivos más delicados, más íntimos de los que aparentaba. Conocía a Valen-

tina por haber sido ésta su penitente durante el año que precedió la salida de los esposos Delsert para Strasburgo, el año de la falta.

Un día, aquella patricia, tráfuga de un confesionario más aristocrático, había ido en busca del joven vicario de Saint-Eloi. En la sombra alentadora de la vieja catedral, le había murmurado las premisas de su pecado; nada más que las premisas. Y Saturnino, que adivinaba lo demás, no pudo llegar a hacerla completar la confesión. Acostumbrado a trillar cual trigo maduro, las almas de las burguesas de treinta años para arriba, cuando trataban de serle reacias, se mostró tanto más violento cuanto que tenía que defenderse él mismo contra la emoción que le causaba el encanto de esa linda mujer. No supo insinuarse, como lo hubiera hecho un confesor mundano, en el laberinto de nervios de finas y apretadas mallas que le opuso Valentina. La ofendió, la lastimó, y no consiguió penetrarla. Su persuasión se doblaba, como una hoja de puñal sobre una cota de malla.

Después del quinto o sexto ataque—pues en los confesorios se libran verdaderas batallas—Valentina no volvió más. Y el sacerdote le había conservado algo como un rencor por esta derrota. Durante mucho tiempo también, el perfume de aquella exquisita penitente lo había perseguido en sus luchas contra la obsesión del placer prohibido, luchas que fueron particularmente meritorias para Saturnino. Siempre había salido de ellas victorioso, pero no sin haber conservado, hasta en el descanso de sus cuarenta años encanecidos, aquellas inquietudes y aquellos caprichos de humor que sobrevienen a la extinción de largos deseos irrealizables....

Y ahora, cuando le sucedía pensar en Valentina, era siempre con un poco de amargura contra la mujer y mucha cólera contra la cristiana. No

comprendía que se hubiera detenido de aquel modo sobre el borde de las confesiones al primer reproche que le había dirigido! No se explicaba aquella retirada súbita y cobarde, aquella mentira obstinada después de un comienzo de confianza. Porque, estaba seguro de ello, había mentido; mentido delante del tribunal de Dios. Y las habladurías del mundo y la conducta del señor Delsert para con el niño, habían venido á fortalecer aquella convicción que le pesaba, le irritaba, le humillaba en su orgullo de sacerdote. ¡Haber sido vencido por una débil criatura, tan frágil que se la hubiera creído una sombra y tan dulce que parecía un ángel, él que había doblado á las más endurecidas pecadoras, obligándolas á avergonzarse de los detalles de sus faltas!.. Le conservaba rencor y se tenía rencor á sí mismo.

Una sola vez se había encontrado con el señor Delsert. El hombre del norte, por naturaleza tan reservado, no le había inspirado más que fría estimación. ¿Quién penetrará jamás el misterio del corazón humano? Quizás Saturnino experimentó al principio, contra el marido de Valentina, un sentimiento que los psicólogos no han definido aún y que no se podría llamar celo, y que, sin embargo, se le parece. Lo cierto es que ese sentimiento se transformó en una simpatía muy intensa cuando el sacerdote estuvo convencido de la desgracia del señor Delsert.

La admisión de Gabriel en el colegio, puso verdaderamente á prueba al abate Saturnino. Sintióse, en seguida, dividido entre su instinto maternal, emocionado por el solo aspecto del desgraciado niño, y la repulsión de su castidad por ese probable fruto de adulterio. Dos fuerzas contrarias, pero no de aquellas que se neutralizan. Después de una lucha más ó menos larga, una de ellas triunfó. Mientras tanto, el abate resolvió no ocuparse de Gabriel, ignorarlo, hacer como si no perteneciera al establecimiento. Para no tenerle en su clase le envió sin más trámites á la segunda división del curso medio, aunque el discípulo se encontraba en condiciones de ser admitido en la primera.

Mientras tanto, Gabriel soportaba sin quejarse, el desprecio de sus discípulos. Empezaba á endurecerse contra las maldades de la vida, y quizás hubiera concluido por formarse «virilmente» antes de la edad, en el sentido que la señorita de Surmont prestaba á esa palabra. Una vez terminada su *cuarentena*, no trató de conquistarse las simpatías del *patio*. Por más que le dijeran: «ya se acabó, eres libre; ahora si hablas se te contestará; puedes dejar tu rincón», no desplegó los labios y permaneció en su aislamiento voluntario del primer día. Apenas empezaba el recreo, después de la señal del desbando, se veía á Delsert dirigirse á su rincón, y allí, indiferente á los juegos de los demás, pasar todo el tiempo en cortar pedacitos de madera con su cortaplumas.

— ¡Qué oso es ese niño! — decían los muchachos.

Por fin, tanta «tontería» disgustó, y volvieron á empezar las vejaciones. Pero un incidente que nadie hubiera podido prever, vino á cambiar las cosas de aspecto.

No sé quién de nosotros, habiendo conseguido apoderarse del cortaplumas de Gabriel, al devolvérselo en el patio, en vez de dárselo de mano á mano, creyó chistoso echarlo en el aire. Delsert levantó la cabeza.... y poco faltó para que el instrumento, al caer, causara una desgracia.

Casi en el acto, el autor de aquella imprudencia, rodaba en tierra por la fuerza de dos bofetadas y de un rodillazo, regalos de Maraboul, el hijo del más acaudalado propietario del Mesena y el hércules del instituto Saint-Remy.

Siguió un silencio de terror....

¡Ah, ese Maraboul! Nadie como él para *pegar una tunda*, á un «tipo»: era una cuestión de segundos. ¡Pif! paf! y ¡zas! ya podía uno recoger sus huesos. Un aldeano apenas desbastado; un mocetón rojizo y *cachigordete*, con la frente muy baja, las quijadas terribles y unos ojos de buen perro que descubrían su buena índole: buen muchacho, siempre que no se le diera motivo para encolerizarse; un zopenco á veces gracioso; de una ignorancia prodigiosa que le procuraba, sin temor de competencia, el último puesto en los exámenes: tal era Gustavo Maraboul. En el fondo, filósofo á su manera, no tan cretino como se le suponía.

A pesar de todo, admirábamos á Maraboul. Todos los dones reunidos de la inteligencia no le hubieran valido la mitad del prestigio que debía á sus músculos. Era el soberano de todos nosotros de hecho y de derecho, y para muchos, algo como el ideal del hombre feliz. ¡Imaginense ustedes! ¡Pif! paf! y ¡zas! Sentirse siempre el más fuerte, capaz de «romperle los huesos» á cualquiera que lo mire á uno de sesgo, ¿no es eso el colmo de la felicidad?

Por lo demás, ese bueno de Maraboul se mostraba muy equitativo. En nuestras disputas lo tomábamos como árbitro, y gracias á él, en el colegio de los hermanos Pallas, los *espias* eran muy raros. Quiero decir con eso que no era ni á los bedeles, ni á los directores á quienes nos denunciábamos los unos á los otros, sino á Maraboul, que había tomado muy en serio su papel de justiciero.

Esta vez acababa de desempeñar esta prerrogativa sin que se le hubiese requerido: pero su autoridad sobre nosotros era tan grande, que nadie pro esto. Se le había antojado á Maraboul tomar partido por el recién llegado contra todo el *patio*, á pesar de la tradición establecida y nos sometimos. Desde aquel momento Gabriel nos fué sagrado.

Aun no nos habíamos repuesto de nuestra sorpresa y formábamos alrededor de los tres actores de aquel pequeño drama un círculo de caritas boquiabiertas, cuando apareció el abate Saturnino.

— ¡Ha hecho V. muy bien, Maraboul! — dijo.

Y después de haber puesto en penitencia al muchacho que estaba extendido, hizo señas á Gabriel para que le siguiera.

Le llevó á su aposento, bañóle la frente que el cortaplumas había arañado un poco y le hizo tomar unas gotas de cordial.

Luego hizo que se sentara y le interrogó, al principio con frases duras y breves, después, paulatinamente, con más afecto.

Esas señales de interés, ese principio de protección, hicieron descubrir á Saturnino, á un niño que ya había meditado mucho, pues la timidez de Gabriel era, por decir así, simplemente física y causada por el sentimiento de su misma debilidad. Bajo un exterior engañador se ocultaba cierta valentía de ánimo, algo de sencillo y de altivo, proveniente quizás de la aristocracia de la sangre.

Sus contestaciones sorprendieron al abate.

— Así, pues, no recuerda V. haber conocido á su papá?

— No, señor abate.

— Ni á su mamá?

— Tampoco.

— ¿Nunca le ha escrito á V. su mamá?

— Nunca.

— ¿No ha oído V. decir alguna vez que tratara de verle?

— No lo he oído decir. Pero si fuera cierto es que papá no lo habría querido, y entonces....

— ¿Entonces?....

—Papá sería malo....

— ¿V. cree que sus padres sean malos? Eso no está bien, Gabriel. Nadie tiene derecho de juzgar á sus padres. Los suyos le han hecho á V. educar y jamás le han dejado faltar nada.

— Señor abate, papá y mamá son ricos, y quizás si no lo fueran no habrían podido ocultarme.

— ¡Ocultarle! ¿Dice V. que lo han ocultado?

— Sí, señor abate! Y bien sé yo por qué lo han hecho!

Saturnino se estremeció sin atreverse á interrumpirle.

— Porque soy débil y feo, añadió Gabriel.

— No diga V. tonterías, mi pobre niño. Primeramente no es V. más feo que otros y luego....

El abate se contuvo. Iba á añadir: «Si es V. débil es una razón más para que le amen.»

Contentóse con decir:

— La debilidad no es una enfermedad que aleje.

— Entonces ¿por qué preguntó Gabriel. ¿Por qué no soy como los demás que tienen padres?

Desde su partida de París, ese fatal *por qué* le había perseguido y había concluido por encontrar una respuesta,—ya se ha visto cual era esta,—y por amarga que fuese, le había procurado lo que constituye el mayor sosiego para un alma novicia: salir de una duda. Pero he aquí que el abate Saturnino le volvía á sumir en su congoja. Estaba ahora abismado por ese problema.... ¡Por qué! Esta palabra, una de las primeras que nuestra imaginación nos enseña y la sola quizás que no haya necesidad de aprender por ser la expresión natural de la necesidad innata de la conciencia, esta palabra era terrible en boca de un niño que quería saber el porqué, no de un fenómeno físico, sino de la más triste realidad moral: la injusticia.

— No lo sé—contestó con suma dulzura el abate—Mi querido niño, la religión nos enseña que aceptemos las cosas que no podemos comprender. Resignate y espera. No te es prohibido esperar. Un día quizás, Dios ablandará el corazón de tus padres.

— ¡Ah! son, pues, malos! V. mismo lo está diciendo!

— ¡Cállate! No me he expresado bien. Quería decir que son sin duda desgraciados. ¿Quieres que te diga lo que pienso? Me imagino que hay un mal hombre muy poderoso que les ha prohibido verte.

— ¿Y qué le hemos hecho á ese hombre?

— ¡Eh! ¿qué habías hecho tú á las camaradas que te han puesto en *cuarentena*?

— También ellos son malos.

— Hay algunos buenos.

— Es cierto: Maraboul por ejemplo. Le quiero mucho yo á Maraboul!

— ¿Y á mí? preguntó Saturnino.

— ¡Oh! á V. también, señor abate. Estoy tan contento de haber venido aquí!

Luego, meditando algo en su cabecita:

— Señor abate—dijo—¿qué es lo que nos haría ese hombre, si se le desobedeciera?

— ¿Cuál hombre, amiguito?

— Ese que me separa de papá y de mamá.

— Sería capaz de reducirlos á la miseria, á ti y á tu familia.

Gabriel hizo un gesto que significaba: «¡Si no es más que eso!»

— Les obligaría á pedir limosna en las calles—añadió el abate—¿Te gustaría ver á tu papá y á tu mamá pedir limosna?

El niño se estremeció.

— ¡Ah!—dijo—voy á pedir á Dios que me haga grande y fuerte como Maraboul. Y entonces....

— ¿Qué harás, Gabriel?

— Iría á matar al hombre!

El abate, muy conmovido, le tranquilizó, dióle unos caramelos y le hizo prometer que alejaría de sí esas malas ideas y pediría al cielo, no el castigo de los malos sino su arrepentimiento.

— Desde hoy en adelante vendrás á mi clase. Pasas á «la primera del curso». Te daré como vecino á Maraboul. Ese mocetón de quince años es un asno acabado: trata de hacerlo trabajar pues de otro modo no sabrá nunca más que dar puñetazos.

— ¿Qué fuerte es mi amigo Maraboul!

— Sí, pero no en clase.

Dieron la señal del estudio y Saturnino despidió al niño con una caricia.

¡Ah! en el fondo de su corazón, cómo aborrecía el pecado que podía causar tales miserias! Si hubiese tenido bajo su planta á todas las adúlteras en una sola mujer, con qué placer la habría aplastado....

V

Por la noche, en el refectorio, Gabriel vióse colocado al lado de Maraboul, como en el estudio y como en la clase, gracias á los cuidados del abate que juzgó muy bueno ese contacto para levantar el espíritu del niño.

Maraboul tenía un apetito de albañil. Todo lo tragaba y una vez engullida su parte, se adjudicaba la que los otros habían dejado. Hubiera comido hasta los grasientos platos de estaño en que se nos servía el *puchero* tradicional del Instituto Saint-Remy.... «alimentación sana y agradable. *Carne exquisita*....»

¡Ah! esa carne ese puchero! Un montón de músculos grises y fibrosos que exigían milagros de masticación. Aquello os dejaba en los dientes algo parecido á estopa y os fatigaba atrocemente las mandíbulas.

Jamás pudimos saber lo que se hacía con el jugo extraído de antemano de la dichosa carne, pero conocíamos cierto tacho con tornillos, que había en la despensa y cuya madera blanca en un tiempo, era entonces roja como

comprendía que se hubiera detenido de aquel modo sobre el borde de las confesiones al primer reproche que le había dirigido! No se explicaba aquella retirada súbita y cobarde, aquella mentira obstinada después de un comienzo de confianza. Porque, estaba seguro de ello, había mentido; mentido delante del tribunal de Dios. Y las habladurías del mundo y la conducta del señor Delsert para con el niño, habían venido á fortalecer aquella convicción que le pesaba, le irritaba, le humillaba en su orgullo de sacerdote. ¡Haber sido vencido por una débil criatura, tan frágil que se

—¿Así, pues, no recuerda V. haber conocido á su papá?
—No, señor abate.
—¿Ni á su mamá?
—Tampoco.
—¿Nunca le ha escrito á V. su mamá?
—Nunca.
—¿No ha oído V. decir alguna vez que tratara de verle?
—No lo he oído decir. Pero si fuera cierto es que papá no lo habría querido, y entonces....

PAGINA FALTANTE

Gabriel era, por decir así, simplemente débil. Bajo un exterior engañador se ocultaba cierta valentía de ánimo, algo de sencillo y de altivo, proveniente quizás de la aristocracia de la sangre.

Sus contestaciones sorprendieron al abate.

Jamás pudimos saber lo que se hacía con el jugo extraído de antemano de la dichosa carne, pero conocíamos cierto tacho con tornillos, que había en la despensa y cuya madera blanca en un tiempo, era entonces roja como

Gabriel. Nadie
ho á V. educar

o fueran no ha-

o es V. más feo

razón más para

oy como los de-

rseguido y había
ual era esta,—y
ye el mayor sosie-
el abate Saturni-
o por ese proble-
nuestra imagina-
de aprender por
iencia, esta pala-
porque, no de un
justicia.

querido niño, la
mos comprender.
aizás, Dios ablan-

ue son sin duda
agino que hay un

te han puesto en

yo á Maraboull

de haber venido

mbre, si se le des-

nilia.
que eso!»
el abate—¿Te gus-

ade y fuerte como

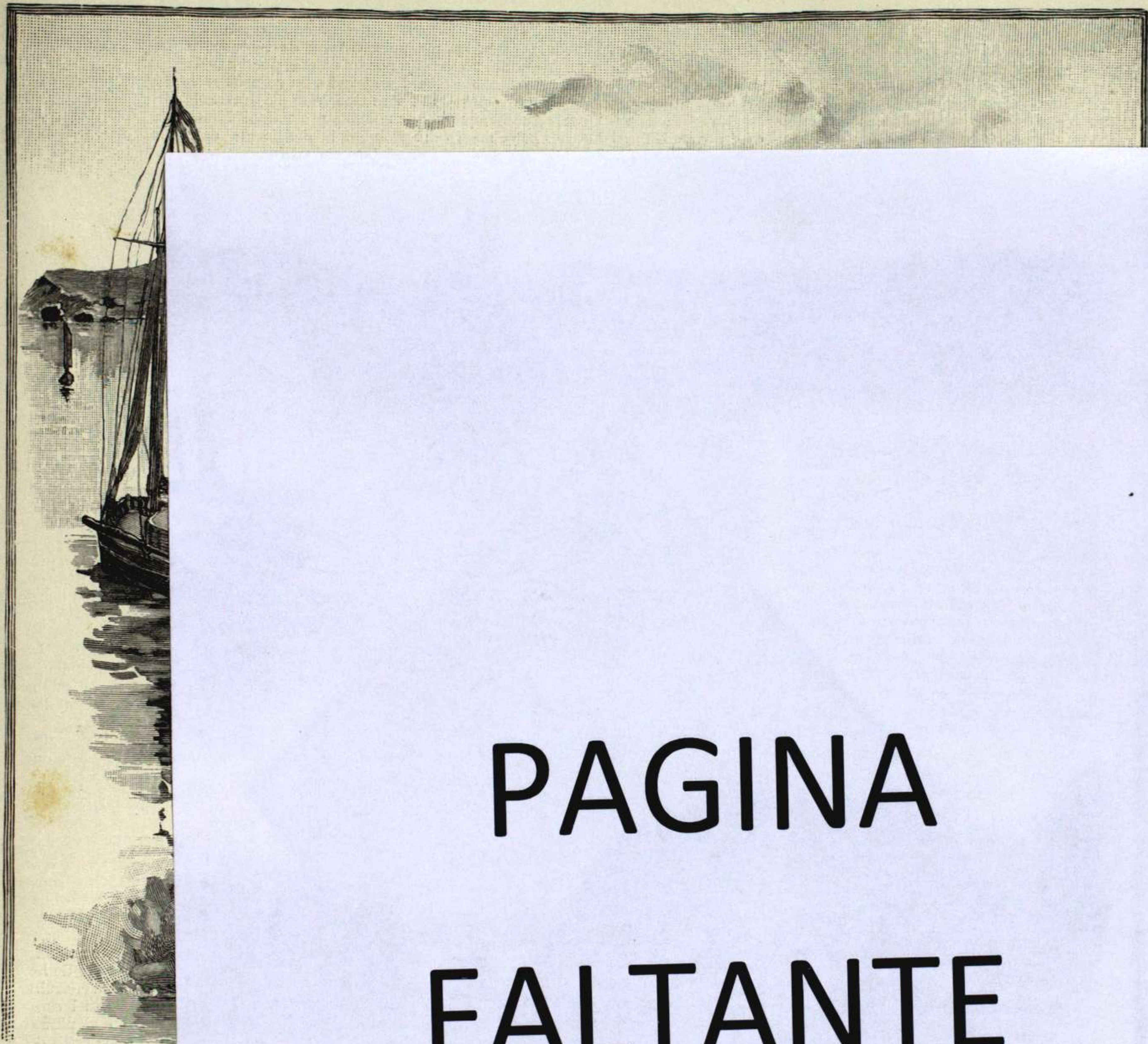
os caramelos y le-
liría al cielo, nó el

á «la primera del
de quince años es
tro modo no sabrá

ño con una caricia.
pecado que podía
a todas las adúlteras

o al lado de Mara-
s á los cuidados del
el espíritu del niño.
aba y una vez engu-
lejado. Hubiera co-
nos servia el *puche*-
tación sana y agra-

os grises y fibrosos
a en los dientes algo
ulas.



PAGINA FALTANTE

alumnos que de antemano se abstendrían de volver a sus casas. El joven laureado, después de haber circulado entonces de boca en boca, una madre se dijo que tenía un hijo como aquel.

La simpatía creció al pasar sostenido por el agua, conduciendo a la enfermería el hecho de que ninguno estaba presente. Algunas señoras citaron el permiso de ir a la ceremonia. Había allí, que si no estaban al lado de Gabriel, habían conocido a «padre» pues el nombre pronunciado en un gran salón de Valentina de Séméac. Si bien a creer que el señor hijo tan lejos para que se pareciera a un homónimo.

—No hay duda de que es un muchacho, y jovial. Mi muchacho, como tú. —Y estoy muy contento de haberlo acabado; pues bien, es un ejemplo. Tanto que el muchacho probablemente a...

Daba gusto ver la satisfacción. Se le felicitó y se le pidió que contara cómo sabía que su muchacho había llegado al Desierto de Lesville, el gran...

Y como daban comienzo a alejarse de los importunos, el muchacho se sobretodo de los dedos de las rodillas sus dos manos recubiertas de pelos.

¡Ese buen papá Maraboul! Siempre lo tendré presente, devorando con los ojos a su Gustavo, cuando el muchacho, en medio de los aplausos quizás irónicos de sus condiscípulos, fué a recibir sobre el estrado el tercer premio de aritmética y el primer accésit de versos latinos! Maraboul ob-

habría sufrido demasiado al verse, por falta de familia, coronado por extraños.

Al volver en sí, después de corto síncope, se había sentido tan débil y tan oprimido que había dicho a Saturnino: «señor abate, quisiera acostar-

(Cerca del Fortín de Peñas) — Dibujo de A. Boreo.



tuvo también el primer premio de gimnasia; pero éste le estaba siempre reservado, fuera de concurso y el padre lo tenía en muy poca cuenta.

En cuanto á Delsert recibió todos los primeros premios de su clase; suceso excepcional en los anales del instituto Saint-Rémy, y tanto más merecido cuanto que ese alumno no había seguido los cursos más que desde las Pascuas! «Ha hecho unas composiciones verdaderamente sorprendentes», declaró el abate Demóstenes á Monseñor que acababa de dar la señal de los aplausos. Y cuando se oyó llamar por la duodécima vez: «Primer premio, Gabriel Del-

alumnos que de antemano tenían la seguridad de volver á sus casas con las manos vacías, se abstendían siempre de acudir. El nombre del joven laureado, denunciado por Maraboul, circuló entonces de boca en boca. Más de una madre se dijo que se sentiría orgullosa de tener un hijo como aquel Gabriel Delsert.

La simpatía creció aun más cuando se le vió pasar sostenido por el abate Saturnino que le conducía á la enfermería. Sorprendió mucho el hecho de que ninguno de su familia estuviera presente. Algunas señoras se permitieron solicitar el permiso de ir á verle una vez terminada la ceremonia. Había allí, ciertamente, personas que si no estaban al corriente de la situación de Gabriel, habían conocido por lo menos á su «padre» pues el nombre del sabio profesor fué pronunciado en un grupo, junto con el de Valentina de Séméac. Sin embargo, no se atrevían á creer que el señor Delsert, viviendo en París, hubiera enviado á su hijo tan lejos para que se educase. Preferían acogerse á la idea más verosímil de un homónimo.

—No hay duda de que es el hijo del profesor —dijo un hombre grueso y jovial. Mi muchacho, que es su amigo, me habla de él en todas sus cartas.—Y estoy muy contento con esa amistad. Mi muchacho era un perezoso acabado; pues bien, el pequeño Delsert lo ha animado con el buen ejemplo. Tanto que el Director me ha dicho que viniera, pues Gustavo tendría probablemente algún premio!

Daba gusto ver la satisfacción y la ingenua vanidad del papá Maraboul. Se le felicitó y se le pidieron detalles, pero no pudo decir mas. Todo lo que sabía era que su muchacho se había hecho amigo íntimo del hijo del señor Delsert de Lesville, el gran profesor de París.

Y como daban comienzo á la lectura de la nómina de los premios, se alejó de los importunos, redondeando sus espaldas de búfalo bajo su lustroso sobretodo de los domingos y sentóse luego, apoyando sobre las rodillas sus dos manos recubiertas de pelos.

¡Ese buen papá Maraboul! Siempre lo tendré presente, devorando con los ojos á su Gustavo, cuando el muchacho, en medio de los aplausos quizás irónicos de sus condiscípulos, fué á recibir sobre el estrado el tercer premio de aritmética y el primer accésit de versos latinos! Maraboul ob-

sert» hubo en la asistencia una exclamación unánime de asombro.

—¿Cómo diablo has hecho —dijo el padre Maraboul abrazando á su hijo —para llegar á ser el amigo de ese fenómeno?...
A.B.

Gabriel no asistía á su triunfo y eso valía más para él, pues el sensible niño habría sufrido demasiado al verse, por falta de familia, coronado por extraños.

Al volver en sí, después de corto síncope, se había sentido tan débil y tan oprimido que había dicho á Saturnino: «señor abate, quisiera acostar-

CHILE — BAHIA DE ANCUD — SMITH CANAL
(Cerca del Fortín de Peñas) — Dibujo de A. Bosco.

me: tengo aquí algo que me sofoca.» Y oprimía su mano sobre el pecho del lado del corazón.

Tuvo conocimiento del éxito obtenido, por boca misma de Monseñor, quien quiso visitarle y habló durante largo rato en voz baja con el abate Demóstenes en un rincón de la enfermería.

Las demás personas no fueron recibidas á pesar de sus instancias, pues el abate Saturnino había comprendido cuán terribles serían para el pequeño enfermo aquellas visitas. Se sacó en consecuencia que Gabriel estaba muy enfermo, y las mamás que poco antes deseaban tener un hijo parecido, se consolaron pensando que los pequeños prodigios no viven mucho tiempo.

Saturnino hizo una excepción para con el padre de Maraboul que Gustavo había llevado. El buen Gustavo se había reservado entregar el mismo á Gabriel sus premios: una pila de libros que esparció sobre la cama diciendo:

—Aquí tienes, Delsert! Todo esto es tuyo! ¿Cómo estás? Qué tonto eres de enfermarte en un día como éste!...

Gabriel se sonrió con tristeza: miró luego su trofeo con indiferencia, contó los premios y dijo:

—Hay doce. Toma la mitad Maraboul.

Y como éste lo mirase sorprendido, añadió:

—Toma seis, yo lo quiero! Cuando seamos grandes, dividiremos todo entre nosotros ¿no es cierto?...

—Pero ¿y yo? ¿Qué es lo que te voy á dar? preguntó Maraboul.

—Dame tu premio de gimnasia.

El padre Maraboul había tomado una actitud respetuosa delante del hijo del profesor Delsert de Lesville; lo que no le impedía llorar de emoción.

—Ya sabes—añadió Gustavo—*este* es mi padre.

—Buenos días, señor—murmuró Gabriel mirando atentamente aquella cara burda, pero honrada y franca.

—Es un honor para mí...—dijo el buen hombre, que ya no encontró más que decir y que, sin embargo, tenía muchas ganas de dar las gracias al amigo de su hijo.

—Papá te quiere mucho—declaró Maraboul con intención.

El *papá*, aunque siempre intimidado, y ocupado aparentemente en ordenar los díjes del reloj que hermozeaban su chaleco floreado, tuvo un gesto de asentimiento.

—Gracias, señor—dijo el enfermo.—Entonces, Maraboul ¿te vas á marchar?... Abracémosnos antes....

Mientras que se abrazaban, Gabriel dijo muy bajo al oído de su amigo:

—¡No olvides aquello que sabes!

—Oh! no tengas cuidado—aseguró el otro—Déjame hacer á mí.

El pálido semblante de Gabriel se animó y sus ojos brillaron. Luego volvió á tomar las manos de Maraboul entre las suyas—hubiéranse creído dos copos de nieve entre un montón de guijarros—y las conservó largo rato, sin hablar.

Saturnino vió que tiritaba.

—Vámonos, Delsert, sé razonable. Cúbrete bien, de lo contrario vas á enfermarte de veras....

É hizo señas al señor Maraboul para que abreviara la visita.

—Vén, Gustavo—dijo aquél—hay que dejar tranquilo á tu amiguito. Le escribirás á menudo. Adiós joven, deseo se reponga Vd. pronto. Vamos *andando* muchachol....

En la casa, llena de tumulto hacía poco, sucedió un gran silencio. Gabriel durmióse bajo la mirada inquieta del abate Saturnino.

VI

Maraboul, como se comprende, no esperó al día siguiente para referir á su padre la historia de Gabriel ni para hacerle parte del ingenuo plan que se había trazado. El buen muchacho puso en su relato un entusiasmo del que no se le habría creído capaz.

En aquel momento, el hacendado y su hijo recorrían en tilbury el bonito camino que conduce de la ciudad de *** al Mesena.

—*Maínatchés! Maínatchés* (muchachos! muchachos!) murmuró en su dialecto el padre Maraboul, muy sorprendido y afectado por lo que acababa de oír.

Era prudente en extremo, y aunque más rico que todos los hidalgues del Mesena juntos, respetaba la superioridad del nacimiento y de la educación. Ese respeto no estaba exento en el buen hombre, de algún temor, desde que, habiendo tenido algunas dificultades con cierto barón de Rivals, á propósito de una cuestión de deslindes, había perdido su proceso. Aunque en aquella ocasión no había estado de su lado el derecho, el aldeano quedó convencido de que la justicia había favorecido al señor de Rivals porque éste se llamaba justamente señor de Rivals.

«No es bueno tener mallas que partir con esa gente», decía á menudo.

Halagado por el afecto que unía á su hijo con el del señor Delsert de Lesville, el viejo Maraboul había visto en esta amistad algo más que una simple satisfacción de vanidad. Primeramente, la inmediata influencia del alumno estudioso sobre el holgazán (no podía imaginarse que aquel tercer premio de aritmética y aquel primer accésit de versos latinos, obtenidos por Gustavo fuesen el fruto ilegítimo de una colaboración de Gabriel en las composiciones de su amigo!) y luego, para el porvenir, todas las esperanzas que se pueden fundar en la protección de un gran personaje. El hacendado se proponía enviar un día á su hijo á París para que estudiase Derecho y el padre de Gabriel le parecía ya indicado para dirigir á Gustavo y ponerle en relación con los primeros abogados de la capital. El aldeano del mediodía tiene generalmente mucha imaginación y allí más á menudo que en otra parte, los padres se inclinan á encontrar su profesión—aunque ésta sea honorable y lucrativa—indigna de sus señores hijos.

De las confidencias de Gustavo, el padre Maraboul dedujo como primera conclusión, que habría que pensar en otra persona para presentar á su hijo á los grandes abogados de París. Luego pensó, sensatamente, que la conducta de los padres de Gabriel no debía importarle; y, con toda la consideración debida á un laureado, tercer premio de aritmética y primer accésit de versos latinos, demostró al buen Gustavo la vanidad de su proyecto caballeresco.

—Bien comprendes, *pichón*, que el señor Delsert tendrá sus razones que él sólo conoce, y nadie en el mundo le impediría ver á su hijo si le diera la gana. Hazme, pues, el favor de no ocuparte más de esta historia; y sobre todo, no vayas á hablar de ella, pues nos dañaría.

El muchacho estaba desesperado. Su corazón se contrajo al pensar en el dolor que se preparaba para Gabriel. Qué terrible le sería tenerle que decir: «¿Sabes aquello que te había prometido? Pues bien, no hay que pensar: papá me lo ha prohibido!» Felizmente dos meses de vacaciones le separaban aún de aquel desagradable momento y dos meses, cuando se tienen quince años, es mucho tiempo. Además, para hacerle olvidar su inquietud, y al mismo tiempo para recompensarle de su feliz estreno en la vida estudiantil, su padre le regaló un flamante fusil de caza.

En el transcurso de las vacaciones y precisamente en ocasión de una excursión cinegética, sucedió á Gustavo Maraboul lo que acontece tarde ó temprano á todos los adolescentes de su sexo: le abrieron los ojos. Menos hermoso que Dafnis, encontró á su Licenión en una comadre que, como vulgarmente se dice, no tenía pelo de tonta.

Era una aldeana que había regresado á la aldea después de haber estado en servicio durante algunos años en la ciudad. Ahora se comprometía para las faenas del campo, trabajando sea con unos, sea con otros, y conocía á todo el mundo.

Maraboul aprendió de ella, muchas cosas que ignoraba ó sobre las que no tenía más que nociones confusas. Un día le afirmó que el gran mundo, no era más virtuoso que la plebe, y que pasaban en él toda especie de infamias más ó menos secretas. Lo había visto claro, cuando servía en la ciudad! Casi todas las señoras que había conocido eran unas farsantes, y había maridos que todo lo consentían! Según los cálculos de esa pesimista cuántos hijos de su padre, lo eran una vez entre diez, en esa sociedad de alto vuelo!

Tales revelaciones indujeron á Maraboul á meditar en el caso de su amigo Delsert. Hizo parte de ello con todo sigilo á su *educadora* y la preguntó lo que suponía. La suspicaz aldeana titubeó tanto menos en pronunciarse, cuanto que ya había oído hablar de la hija del señor de Séméac.

—¿Qué es lo que te decía? exclamó—Caramba! El señor Delsert habrá descubierto el pastel y es tu pobre amigo quien sufre las consecuencias.

El buen Gustavo se sintió aterrado.

¿Cómo explicar á Gabriel el vergonzoso secreto de su nacimiento?... No! jamás podría hacerlo. Y menos aún debiendo para eso enseñar á su amigo lo que él mismo había aprendido de la aldeana.... Y si Maraboul estaba dispuesto á jactarse de su experiencia delante de los demás camaradas, experimentaba una necesidad opuesta respecto á Delsert.

En el cariño del buen muchacho para su pequeño protegido, había algo de verdaderamente tutelar, de casi paternal; y no sería ahora—¡ahora que era un hombre!—que iría á cambiar el carácter de ese afecto. Le parecía, de repente, tener diez años más que Gabriel, y se sentía con cargo de conciencia respecto á ese inocente, cuyo candor le hacía sonreír á la par que el entristecía su infortunio.

Mientras tanto, Gabriel no había abandonado la enfermería. Ocho días después de su desvanecimiento, y á pesar del régimen delicadamente substancial que el abate Saturnino le servía á escondidas de Demóstenes, las fuerzas no volvían. Y como el niño se quejase de sentir una opresión constante del lado izquierdo, en el pecho, Saturnino se alarmó y aprovechando una ausencia de sus hermanos, llamó al mejor médico de la ciudad de***, en auxilio del «sabio doctor agregado al Instituto»—estilo de los prospectos—cuyo sabio doctor no era más que un zopenco. Esta consulta justificó desgraciadamente los temores del abate Saturnino. Gabriel estaba perdido; tenía una hipertrofia al corazón que había llegado al último periodo. Al mismo tiempo se diagnosticaban los síntomas de una crisis de pubertad tardía, impotente quizás para declararse y propia para provocar mortales complicaciones. El enfermo estaba, pues, doblemente condenado: por un lado y de un modo infalible á causa del corazón, en el término de un año ó de dieciocho meses; y por otro, de una manera probable, á consecuencias del estado general. El abate Saturnino pidió al médico del colegio, guardase, respecto á los otros directores, el secreto del fallo de su colega. Temía que Demóstenes y Arturo exigieran el retiro inmediato del niño. Ya que el pobrecito debía morir, más valía que muriese rodeado de cuidados y que antes de espirar, conociera el encanto de un verdadero afecto!....

Desde aquel instante el abate dió en amar á Gabriel con todas las fuerzas de su instinto, aumentadas por el deseo de hacer una obra de reparación y de justicia. Habiéndole confesado, quedó deslumbrado por la extraordinaria limpidez de aquella alma de adolescente. El sacerdote no estaba acostumbrado á encontrar tanta inocencia en los niños de la edad de Gabriel. Tuvo la sensación mística de estar en comunicación con un ángel. El recuerdo de Valentina, cesó entonces de importunarle. Todo vínculo entre esos dos seres, el uno manchado y el otro tan puro, le pareció roto; se dijo que era justo que una madre semejante, estuviese separada de un hijo como ese y reemplazada á su lado, por alguien más digno que ella.

Y Saturnino se transformó en efecto en una verdadera madre. Constantemente en la cabecera del pequeño enfermo, atento á sus mínimos deseos, abrióle su corazón como un tesoro en el que el huérfano, privado hasta entonces de cariño, pudo recoger lo que tanto le faltaba.

Delante de sus hermanos y del personal de la enfermería, el abate Saturnino se contenía. El niño comprendía perfectamente la razón de esta reserva, pues unía á una inocencia encantadora, una inteligencia muy perspicaz. Se hacía entonces el cómplice del sacerdote y simulaba no tener sino respeto para el que le inspiraba verdadero amor filial. Pero cuando estaban solos, se abandonaban á todo su afecto. En esa misteriosa comunicación de espíritus, experimentaban uno y otro una felicidad más intensa; sobre todo el niño, en quien se cambiaba el antiguo secreto de dolor, en un secreto de dicha. ¡Oh! haber tenido durante tanto tiempo el corazón helado y sentirse de repente revivir en el cálido effluvio de un ser que os ama, que os abraza á escondidas, que os llama en voz baja: «Mi querido, mi pobre Gabriel, mi angelito!....»

Y entonces se sentía volver á la vida: podía decir que había empezado á vivir el día en que el fallo de los médicos le había condenado á muerte.

—¿Qué bueno es estar enfermo!—decía.—¿Quisiera estarlo siempre!...

(Concluírá.)

COMISIÓN CENSORA DEL CÓDIGO PENAL

Los ilustrados juristas nombrados por el Gobierno de la República Oriental para dictaminar sobre el proyecto de Código Penal compuesto por el doctor don Alfredo Vázquez Acevedo, acaban de poner fin á su cometido, elevando á la superioridad, después de meditado y concienzudo examen, un luminoso informe en que se revela la contracción y la profundidad de conocimientos jurídicos de todos y cada uno de los señores miembros de la Comisión. Al honrarnos con la publicación de sus retratos, vamos á presentarlos en breves líneas á nuestros lectores.

DOCTOR EDUARDO BRITO DEL PINO — Es uno de los abogados de más talla de la República, por su talento y su civismo. Sin desempeñar puesto oficial alguno durante su vida y dedicado exclusivamente á su bufete, ha llegado á adquirir sólida fortuna, que legará á sus hijos con un nombre acrisolado que á su vez heredó de su ilustre padre el General Brito del Pino.

DOCTOR ANTONIO MARÍA RODRÍGUEZ — Joven abogado que en cuatro legislaturas ha hecho brillante papel, revelando notables condiciones oratorias y una vasta preparación en materia financiera la que domina en absoluto.

DOCTOR ALFREDO VÁZQUEZ ACEVEDO, autor del proyecto. Es un distinguido legista y pedagogo, que ha desempeñado en distintas épocas «levados puestos en la Magistratura. Ha sido durante muchos años Rector de la Universidad y representó á su país en el Congreso Pedagógico de Buenos Aires en 1882.

DOCTOR PABLO DE MARÍA — Es el ídolo de la juventud ilustrada de su patria, por sus preciosas dotes de civismo, que le han hecho despreciar una y mil veces los halagos de las más elevadas posiciones oficiales, prefiriendo siempre el retiro modesto y los tranquilos goces del hogar.

A instancias de esa juventud que lo adora consintió en aceptar el rectorado de la Universidad de Montevideo precisamente en momentos en que rechazó la proclamación de su candidatura para senador y diputado, hecha por dos departamentos de la República. Desempeña además una cátedra en la Facultad de Derecho.

DOCTOR GONZALO RAMÍREZ — Es uno de los talentos más vigorosos de su país, al que ha prestado eminentes servicios en diversas ocasiones, hasta hacer sacrificio de su vida y su fortuna en épocas azarosas, en que gemió la patria bajo la tiranía. Durante el memorable gobierno del General D. Máximo Tajes tuvo la representación diplomática de la República, en la Argentina y fué el iniciador, alma y nervio del Congreso Internacional de Montevideo en que tomaron parte las Repúblicas hermanas Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil. Este Congreso fué clausurado por los Presidentes Tajes y Juárez Celman, ofreciendo por primera vez, á la América, el espectáculo grandioso de la confraternidad de dos naciones llamadas á tan grandes destinos.

El doctor Gonzalo Ramírez es hermano de los distinguidos ciudadanos doctores José Pedro y Carlos María Ramírez, que también han dado lustre á su patria en el Parlamento, en la prensa, en la diplomacia y en el Gobierno.

DOCTOR DANIEL GARCÍA ACEVEDO — Este joven, que apenas frisa en los veinticuatro años, acababa de adquirir su título de abogado después de notables pruebas y ya se vió honrado por un cargo de entidad: el de secretario de la Comisión de juristas revisora y censora del Código Penal.

Es dado esperar mucho de este joven letrado que lleva en sus venas la ilustre sangre de los García Lagos y los Acevedo, pues es su padre el Dr. D. Ildefonso García Lagos y su abuelo fué el sabio doctor D. Eduardo Acevedo, las huellas de cuyo saber, como legislador, se conservan aun en ambas márgenes del Río de la Plata.

VERITAS.

Notas Editoriales

Está otra vez entre nosotros: ha sido corto su viaje por Europa, pero útil y práctico como todo aquello en que pone mano el inteligente y distinguido gerente del «Banco Español del Río de la Plata», Don Augusto J. Coelho, que ha regresado ya á la capital porteña.

Nuestro saludo afectuoso, con nuestra bienvenida.

REVISTA DE LA SOCIEDAD FILATÉLICA ARGENTINA — Acabamos de recibir por simpático y, para nosotros, honrosísimo conducto, el primer número de la publicación mensual que bajo aquel título se propone editar la sociedad en él mencionada. El hecho en sí mismo no reviste mayor importancia para los profanos en asuntos filatélicos; pero lo que mayormente ha llamado é interesado nuestra atención ha sido la confección misma del opúsculo, su escogido material y un cierto aire de aristocrática nitidez en el conjunto y en todos los detalles, cual podría desprenderse de una obra de alguno de aquellos coleccionistas de la nobleza inglesa, que á la par que á sus blasones, aprecian sus grandes «álbumes» de incalculable valor. Desde el lacónico pero arrogante y bien adecuado programa que firma la Dirección hasta las acertadas preguntas y respuestas, todos los artículos son á cual más interesantes y bien escritos. Citaremos algunos: «Sobre sellos falsos uruguayos», por el doctor Carlos Berg; «Sir Rowland Hill y el primer sello de franqueo», por el profesor Baldmar F. Dobranich. Pero, aún sin la firma de este último, creemos reconocer fácilmente la erudita y bien templada pluma del ilustrado filólogo en varios otros escritos y.... ¿por qué no decirlo? en aquella misma elegancia en la disposición del material que tanto nos ha agradado.

A todos los redactores y colaboradores de la nueva revista diremos con Horacio: *Omne tulit punctum.*

LA REVISTA TUCUMANA — Ha visitado nuestra mesa de redacción el núm. 6 de esta publicación quincenal dirigida por el joven escritor Lorenzo E. Ruiz. El nuevo formato que ha adoptado es el más propio para ese género de revistas y su material demuestra que se esfuerza su Dirección para obtener distinguida y selecta colaboración. Notabilísima la delicada traducción del poema épico sueco «La saga de Frithiof de Isaias Tegnér», debida al ilustrado profesor B. F. Dobranich. Atravidos los versos de nuestro redactor Julian Martel, aunque recordamos haberlos ya leído años atrás, lo mismo que varios otros escritos que completan aquel número. No criticamos esta circunstancia, pues es siempre preferible reproducir cosas buenas que no publicar primicias malas, especialmente entre nosotros donde los literatos son tan avaros hoy en día, de sus producciones....

En el local de la Compañía de los Fabricantes Ingleses tuvo lugar en la presente quincena una pequeña fiesta, cuyo principal objeto era hacer conocer la máquina agrícola original de las denominadas «Victoriosas», la misma que obtuvo la más alta recompensa en la última exposición de Chicago, y fué adquirida por el señor Geo. Pruden en representación de la Compañía de que es gerente.

La impresión producida fué excelente, pues aunque no fué posible ver los detalles de la maquinaria en movimiento, pudo contemplarse su elegancia y sólida estructura.

Dió motivo esta visita á algunas expansiones de habla inglesa y castellana, muy naturales en tales circunstancias, y, especialmente, alrededor de un bien servido lunch.

Nuestras felicitaciones al distinguido señor Pruden por el empeño que demuestra en realizar el ideal que se ha propuesto y que es: dotar á los agricultores ó industriales de Sud-América con las maquinarias más perfectas, de cualquier procedencia que sean y cualquiera que sea su costo.

Nos visitan: El «Segundo Censo Nacional de la República Argentina» describiendo el plan de la obra y el de organización para ejecutar la operación censal, que presenta la inteligente Comisión Directiva, á la consideración del Gobierno Nacional. Componen aquélla, los señores D. G. de la Fuente, como Presidente, Alberto B. Martínez y Gabriel Carrasco: como vocales, que hacen una obra de varón, como vulgarmente se dice, con las enojosas tareas que han tomado á su cargo. Nuestros parabienes.

El «Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires», correspondiente á los meses de Octubre y Noviembre del año corriente, que trae importantes datos que reflejan el resumen de las sesiones verificadas y acuerdos tomados en las mismas.

Nuestros Grabados

En la ventana

Cuadro de Eugenio de Blaas

El celebrado pintor italiano E. de Blaas, actualmente director de la Academia de Bellas Artes de Florencia, muy conocido en toda Europa, tiene su principal mercado en Viena, donde se reproducen sus cuadros en grabados, cromos y demás procedimientos hoy en uso, por la vulgarización de sus tipos populares venecianos, que caracteriza con pincel inimitable.

Nacido en Albano (Italia), el pintor de Blaas ha viajado mucho, y trabajado con empeño y afición,

dando á conocer al antiguo profesor de la Academia que hoy dirige, por su buen dibujo, la atinada y graciosa colocación de los modelos y el gusto exquisito cultivado en sus giras artísticas, gusto que prevalece sobre los defectos de colorido (un poco anticuado), y los que se olvidan, sin esfuerzo, ante el simpático ambiente y artística modalidad de todas sus obras.

El cuadro que reproduce nuestro grabado, presenta dos lindas venecianas asomadas á una artística ventana, de arquitectura antigua de Venecia.

Tipos opuestos, la una es rubia como las doradas espigas del trigo, de expresión candorosa y gentil, y la otra, con el ardiente fuego del mediodía en sus hermosos ojos, y la gracia expresiva en su gentil postura, son un estudio acabado de bellezas femeninas elegantemente presentadas, y solo ocurre observar al verlas, como el payo del cuento: ¡qué lástima que no pestañeen!

Doctor Baldomero Llerena

Oriundo de la provincia de San Luis, de una antigua y distinguida familia, el doctor Baldomero Llerena es un hombre joven. Cuenta entre sus ascendientes al doctor Juan Llerena, uno de los convencionales de la Constituyente de Santa Fe del año 53, y el único sobreviviente de ese Congreso que hizo á la República, una, libre y feliz.

Se graduó de doctor en jurisprudencia en la Universidad de Córdoba el año 1875, donde aún lucían los esplendores días que la hicieron célebre en la América del Sur. En ella escuchó las sabias lecciones del ilustre jurista doctor Rafael García, las que despertaron en el discípulo el amor por la jurisprudencia. *Arbor bona bonus fructus facit.*

El año 1879 publicó una obra titulada «Estudios sobre el Código Civil», que fué todo un éxito para su autor, pues sus observaciones fueron tomadas en cuenta por la Comisión del Senado presidida por el inolvidable doctor Cortés, cuando se discutía el proyecto de «Fé de erratas» al Código Civil del doctor Benjamin Paz.

Posteriormente dió á luz sus «Concordancias y Comentarios al Código Civil Argentino», en siete grandes volúmenes. Esa obra es el estudio más sistemático y completo sobre nuestro Código, y por su importancia puede compararse con los notables comentarios de los más reputados tratadistas franceses, sobre el código de Napoleón.

El año de 1889 fué nombrado catedrático de Derecho Civil en la Facultad de Derecho de la Capital. En ese difícil y honroso puesto se ha captado las simpatías de todos sus discípulos por su saber, modestia y bondad. Se puede aplicar á Llerena, lo que sobre el doctor Cortés decía el doctor Goyena. *Ut nunquam quisquam juris professor quisquam afferat in scholam, quod non exquisitum cogitaverit et ponderaverit omnibus rationibus.*

El año pasado, fué honrado con el cargo de Interventor Nacional de la Provincia de Santa Fe. Pocos días ha, el ilustre estadista doctor Bernardo de Irigoyen en el Senado Nacional, recordaba con agrado; el patriotismo y honradez con que el doctor Llerena desempeñó su puesto.

Ha sido Presidente durante dos años del Centro Jurídico y de Ciencias Sociales, con el aplauso general y con gran beneficio para esa institución. Bajo su dirección se han publicado tres tomos de la Revista Jurídica, lo mejor en su género que se ha escrito en el país, que puede competir con las más excelentes revistas del extranjero.

Es también Director del Banco de la Nación Argentina, habiendo rehusado varias veces los más altos puestos en la magistratura.

Actualmente está preparando la segunda edición de sus comentarios sobre el Código Civil Argentino.

Doctor Marco M. Avellaneda

Siempre son gratos al espíritu argentino los nombres ilustres que van vinculados á su historia patria: precisamente en estos días se ha honrado, en el 9º aniversario de su muerte, la memoria del doctor Nicolás Avellaneda, patricio de altas aptitudes, de elocuencia soberana y talento indiscutible, que rigió la presidencia de la República en días inquietos y de continuadas zozobras; y viene al recuerdo su nobilísima gestión política, al estampar en nuestras columnas breves líneas consagradas á su joven hijo, al doctor Marco M. Avellaneda, cuyo retrato constituye uno de nuestros grabados.

A los 25 años de edad que actualmente tiene (nació el 2 de Julio de 1869) no es posible tener extensos rasgos biográficos ni larga vida pública, en que ostentar vicisitudes inquietas, horas de prueba, preparación inteligente y cosecha multiforme de desengaños mortificantes, porque es la edad de los sueños y del ideal, en que se avanza locamente en la senda de la vida sin prejuicios sugestivos ni preocupaciones retardatrices.

Y, sin embargo, el doctor Marco M. Avellaneda que lleva el nombre de su abuelo, el heróico tribuno, que entregó su cabeza al verdugo, defendiendo las instituciones de su patria y las libertades de su pueblo, ha señalado ya la estela de una vía emprendida con asidua labor y contracción inteligente. Ha sido secretario de los presidentes Pellegrini y Sáenz Peña, en diferentes épocas;

desempeñó el cargo de ministro-secretario en tres intervenciones nacionales a las provincias de Mendoza, de Tucumán y de Santiago del Estero, iniciándose así, con tan delicados cometidos, en las difíciles tareas de la enmarañada política federal de nuestro país: ha colaborado en la prensa con publicaciones y estudios que revelan su aplicación incansable, y sus aficiones literarias, en cuyo género sigue la vía esplendente de su ilustre antecesor, cultivando asimismo en la oratoria, las huellas imborrables del elocuente orador cuya memoria es hoy venerada.

Ejerce actualmente el cargo de Subsecretario de estado en el departamento de Instrucción pública, al par que desempeña la Cátedra de Filosofía en el Colegio Nacional de esta Capital, en el que, así como en la Escuela de Comercio, ha dictado en épocas diversas las asignaturas de idioma castellano é historia, desarrollando así sus relevantes facultades intelectuales en el noble ejercicio del profesorado.

Miembro de diversas asociaciones, Presidente del Centro Jurídico y del de Ciencias Sociales, pertenece el doctor Avellaneda al grupo intelectual que se inicia en el concepto público, descollando por méritos propios, por su esfuerzo activo y su laudable iniciativa en toda empresa progresista a la cabeza de los de su tiempo y trazando las primeras líneas de su historia, de lo que un día esperamos viviente y fecunda enseñanza para la juventud argentina.

Exposición del Ateneo

DOS VISTAS, UNA DEL 2º SALÓN Y OTRA DEL 3º.

Es el centro visitado durante todos estos días por aficionados é inteligentes, que suben las cansadas escaleras que dan acceso a los salones del Ateneo, (más cansadas en estos días de calor) para honrar con gira artística respetuosa, las firmas de nuestros pintores y las obras de los pocos escultores que han acudido al certamen.

Cuadros y más cuadros cubren las paredes de ambas salas, como se ve en nuestro grabado, reproducido de fotografía tomada en horas en que aún no ha invadido la concurrencia el local del centro, y en que pinturas y esculturas parecen reposar de tanta escudriñadora mirada que durante el día los inspecciona en sus más mínimos detalles.

Una noche en el teatro de la Zarzuela

Dibujo de José Sainz Camarero

Representa la composición que nuestro grabado reproduce una de las muchas noches en que la sala del elegante teatro de la calle de Piedad está au-

complet, y favorecido por la más bella y más elegante mitad de la sociedad argentina.

La concurrencia que asiste al lindo coliseo destaca, en general, del de los demás teatros en que se rinde culto al género *chico* de la zarzuela, por su exquisita selección, cual si con manó de hada se separaran en los múltiples elementos de nuestras clases elevadas, ejemplares escogidísimos que den animación al espectáculo: es una de estas escenas, la que inspiró al artista para la composición de su obra.

Sainz Camarero es un pintor español que reside entre nosotros, infatigable trabajador y entusiasta cultor del arte divino de Apeles.

Este cuadro fué adquirido por el doctor José

Ayerza, aficionado inteligente y protector de las artes bellas, y en cuya galería de cuadros y objetos artísticos, figura este ejemplar de las costumbres de nuestra *haute social* que en *tenue* más familiar que en el clásico coliseo, dan relieve y animación a las fiestas más renombradas de nuestros teatros por secciones.

Chile—Bahía de Ancud—Smith Canal.

(Cerca de Guy de Peñas)

La vista espléndida: la naturaleza, pródiga en dones y bellezas que no ideara el artista más soñador, presenta en la bahía de Ancud un paisaje encantador y una marina deliciosa que han inspirado el lápiz del artista en la hermosa composición que representa nuestro grabado.

Apoyadas las casitas del risueño, puerto chileno sobre la ladera de colinas poco elevadas, parecen mercecerse en las azuladas ondas del Pacífico, que cruzan lanchas y embarcaciones en todos sentidos. En uno de los dibujos aparece un canal entre elevadas rocas de un efecto singular, que complementan el aspecto esplendente de la marina que copiamos.

"EMPORIO POLIGRÁFICO"

de OSTWALD y Ca.

La constancia inteligente, el lento pero seguro tejer de la industriosa araña, caracterizan al obrero moderno en su perseverante labor de progreso y civilización. Afluyen a nuestro puerto desde el mundo europeo, elementos vigorosos de inagotable entereza y pasmosa actividad, pobres, sin recursos materiales, pero con la riqueza de sus ideas y su iniciativa, fecunda, viéndoseles al poco tiempo sentando pie en los más arduos negocios, levantando empresas nacidas al calor de la esperanza, sostenidas

con febril perseverancia, combatidas por todos los vaivenes de la fortuna, hasta que resurgen potentes con sello propio y marcada influencia en la esfera comercial del país.

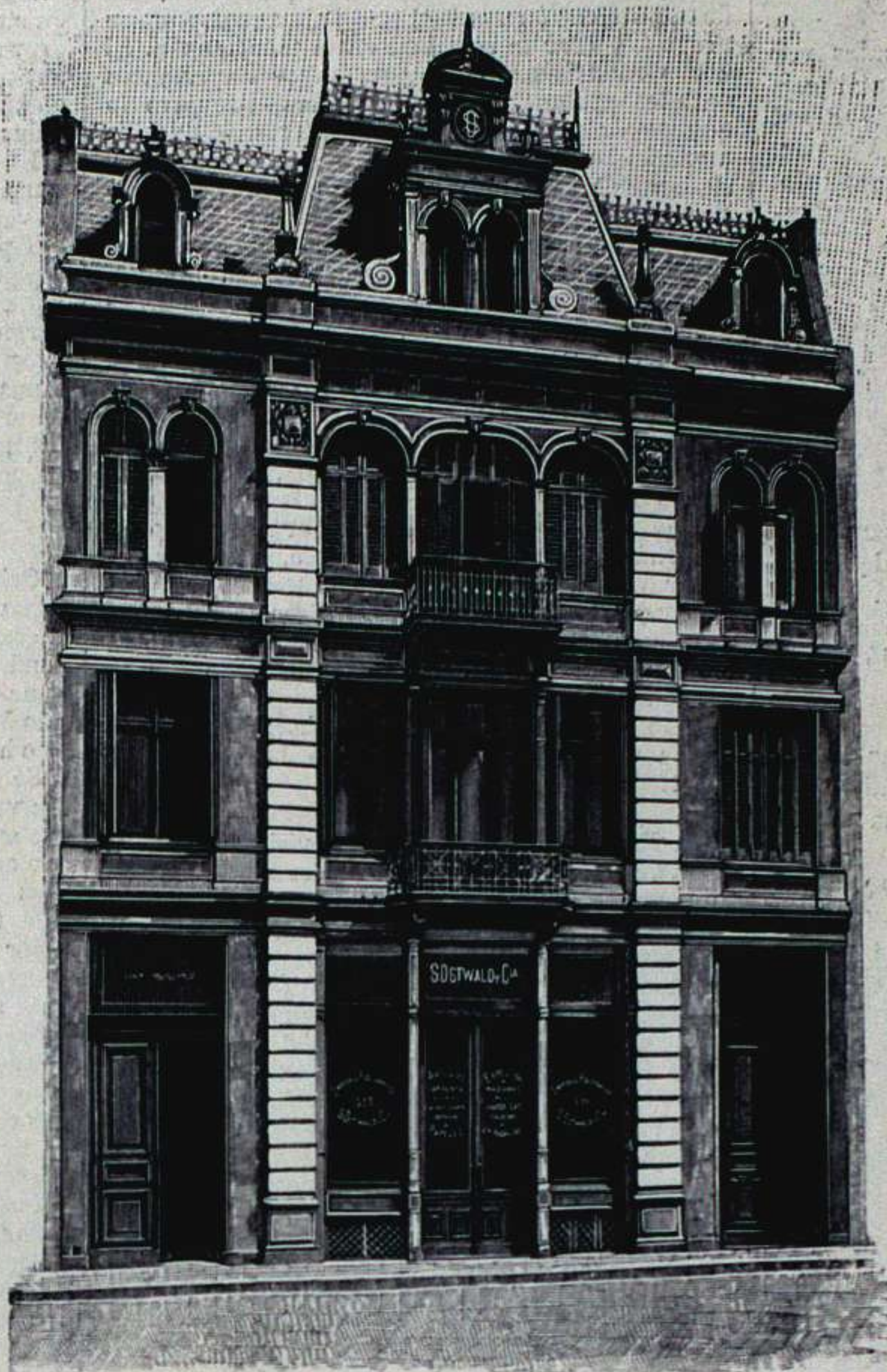
Con semejantes antecedentes históricos, pueden citarse a centenares, las casas renombradas, y señalarse con título glorioso en el campo activo del trabajo, nombres y razones sociales que compiten en su producción con la fabricación similar extranjera. Ahí están los Dellachá, los Prat y tantos otros que han vencido con sus esfuerzos las penurias de una situación difícil, las dificultades de una competencia briosa, y giran hoy, entre los privilegiados de la fortuna mercantil, desafiando la concurrencia más quisquillosa y perseverante. A esta raza singular de tenaces emprendedores, pertenece D. Simón Ostwald, fundador del «Emporio Poligráfico» nombre con que ha bautizado la importante casa que hoy se encuentra bajo su entendida dirección y competencia.

Hace una docena de años, allá por fines de 1882. Ostwald entraba a formar parte de una casa introductora y exportadora de poca importancia, que giraba en esta plaza bajo la razón social de «E. Bergman y Cia.» El elemento activo que se incorporaba a la tarea, fecundizó el desarrollo de los trabajos de la modesta empresa, llegando en breve tiempo a ser la primera entre sus similares del país, en la especialidad de los artículos de imprenta a que el nuevo socio prestó especial y aplicada atención.

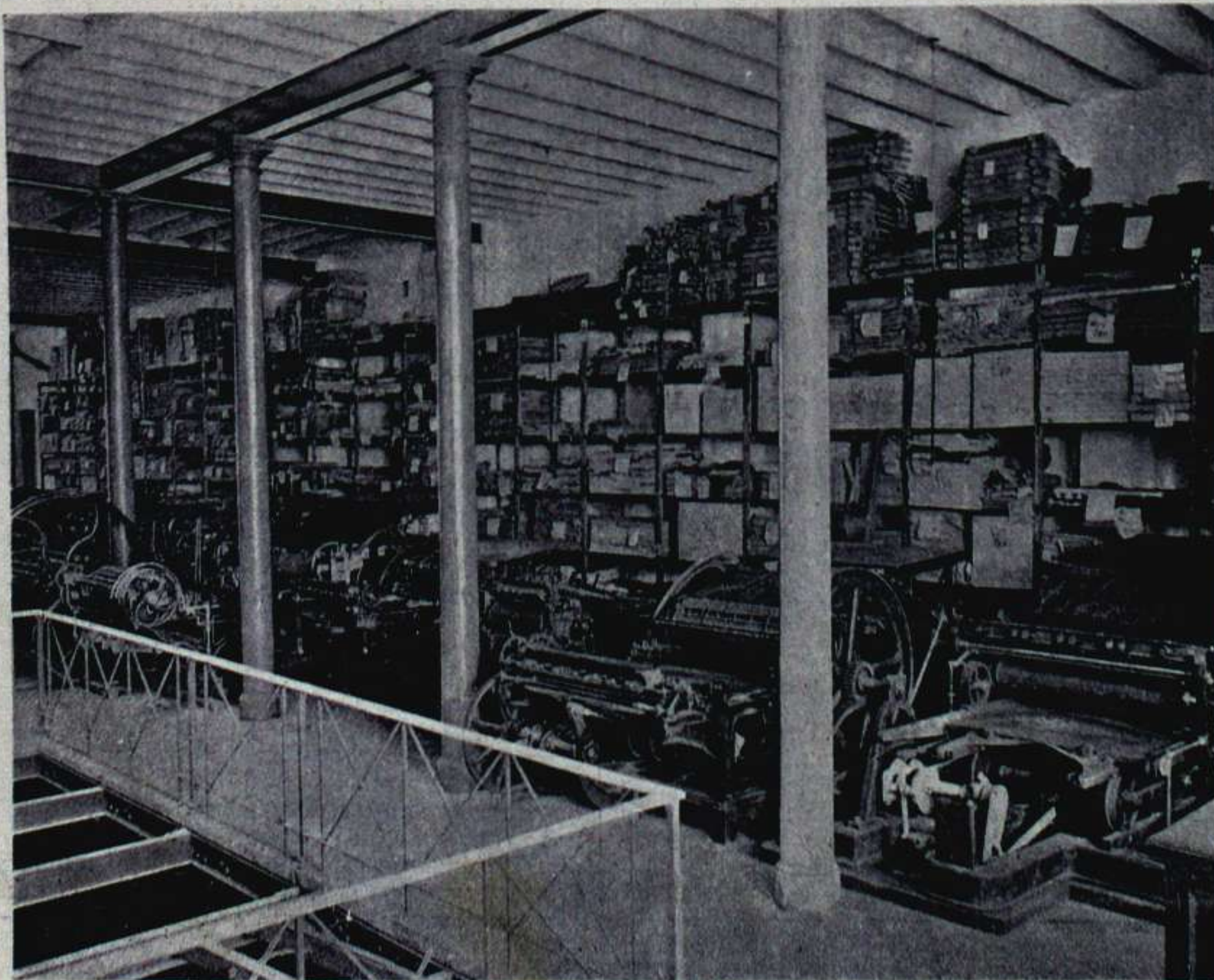
Retirado el Sr. Bergman en los últimos meses de 1886 después de vender su parte al Sr. Ostwald, y protegido éste con franco apoyo moral y material por los señores Bunge y Cia. de Amberes, impulsó con su laboriosidad prodigiosa y su espíritu emprendedor los negocios de su casa, hasta el punto de que, actualmente, ha llegado a un nivel que sobrepasa a las que en el ramo a que se dedica, hay establecidas en todo el continente Sud-Americano.

En la vecindad del puerto Madero, se destaca un edificio de vastas proporciones, ocupando un área de 2000 metros cuadrados de terreno, que fué expresamente construido para el desarrollo de las operaciones propias de la empresa: en sus tres pisos y sótanos admirablemente acondicionados, se hallan las diversas instalaciones de que dan clara idea las varias vistas que representan nuestros grabados, de cuya descripción somera vamos a ocuparnos, concretando los rápidos apuntes de una visita recientemente efectuada.

El espléndido edificio no sólo se distingue por su esbelta arquitectura, sino por las grandes comodidades, la distribución de luz, etc., obra del reputado arquitecto don Carlos Nordmann, de quien el Sr. Ostwald se expresa en los términos más lisonjeros por su reconocida competencia y delicado proceder.



FACHADA DEL EMPORIO POLIGRÁFICO EN EL PASEO COLON



INTERIOR DEL PISO BAJO

Todos los ramos, divisiones y clasificaciones accesorias de las artes gráficas tienen representación en los depósitos y almacenes del «Emporio Poligráfico». El arte que inventó Guttenberg, presenta allí los sucesivos adelantos de la industria moderna y figuran las sencillas máquinas de pedal de Marinoni junto a la más complicada rotativa que puede tirar 15.000 ejemplares por hora: en litografía, desde los mecanismos ingeniosos que sirven para grabar sobre piedra, madera y acero, hasta la más complicada maquinaria que patentiza la perfección de los procedimientos en uso: en encuadernación, en el primer piso alto, la fabricación de libros, la de papeles para la impresión de cromos, papeles de lustre etc. etc.; y repartidos en instalaciones ordenadamente establecidas cuantas variedades tengan afinidad con este importante ramo de producción, que completan los abarrotados sótanos, ocupados por miles de cajones, y fardos de papeles, en que hacen *pendant démocratique*, la ordinaria factura del papel de envolver con los más finos, que en gradación sucesiva van presentando todas las transformaciones de la industria papelería, hasta el satinado de cartas perfumadas y el resistente para la impresión de billetes de banco.

En un taller adyacente al edificio principal, se encuentra la fundición de tipos, instalada con todos los recursos modernos de que esta industria dispone, y en la que inteligentes obreros europeos (traídos por la casa, expresamente) trabajan en tan delicadas operaciones, enseñando a jóvenes aprendices argentinos que les ayudan en sus tareas, que Ostwald se propone llevar al mayor grado de perfección, no contento aún con haber vencido las casi insuperables dificultades que en idénticos ensayos han tenido otras empresas, a las que ha superado, organizando brillantemente este ramo de la industria nacional.

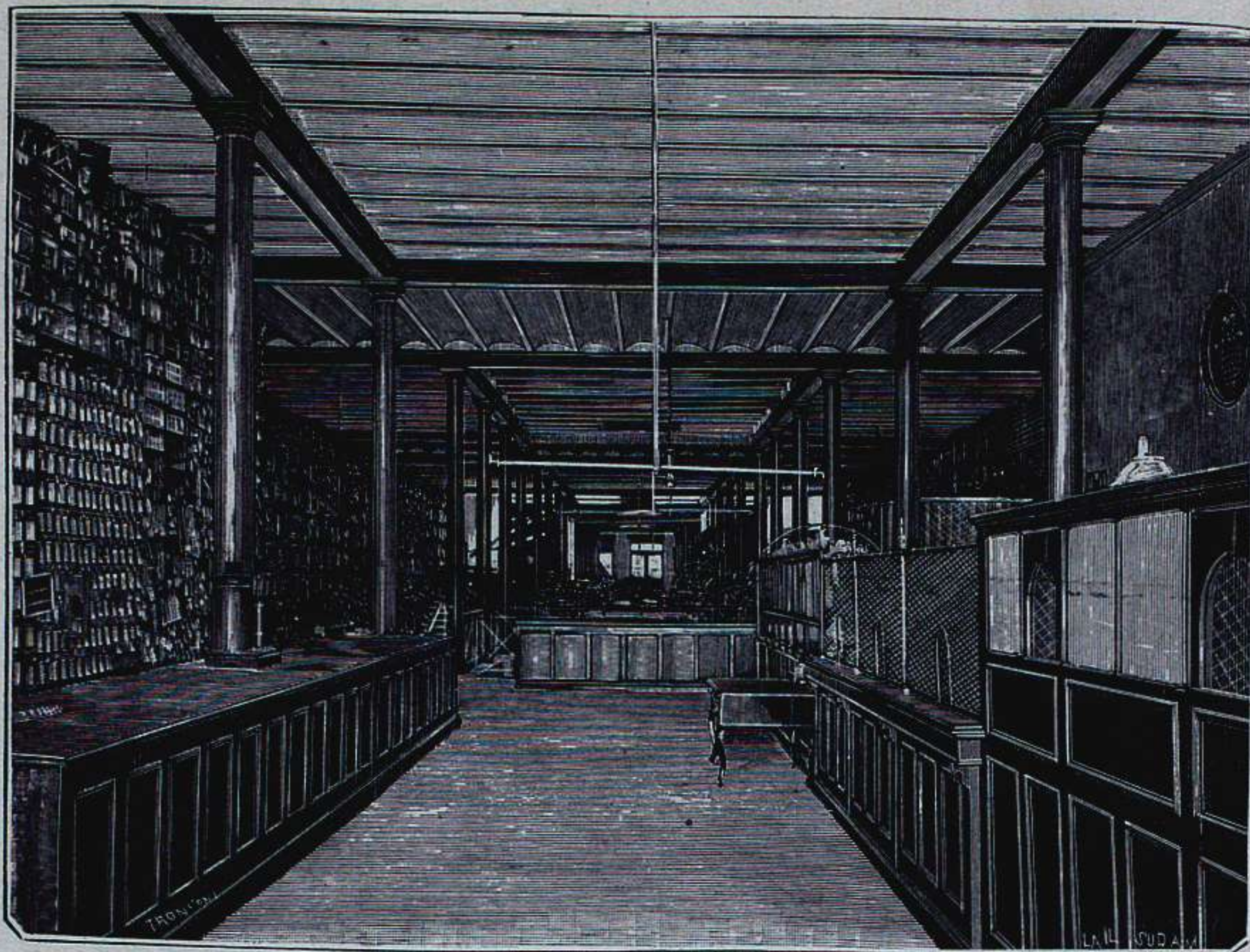
No fuera lógico, en tan importantes y variadas ramificaciones industriales, el someterse tributariamente a la labor extraña, para la recomposición de máquinas de imprenta y desperfectos consignientes, y con este objeto, hase establecido un taller, cuyos obreros probados y competentes, son garantía eficaz para los pedidos que en la capital y de provincias, se les hacen, por las casas impresoras, con un servicio ordenadamente organizado, que justifica el crédito adquirido por la prontitud y baratura de los trabajos efectuados.

Todo este movimiento simultáneo de ruedas, volantes, ejes, tornos y engranajes, es impulsado por un motor potente, instalado en un departamento especial, adherente también al edificio principal, y a cuya conservación y entretenimiento hay dedicado un personal obrero, cuidadosamente elegido por acertada selección entre la gente del oficio.

Pareciera que un establecimiento tan acertadamente organizado, bastase a las necesidades más exigentes, con su personal de 120 individuos, entre obreros, capataces y empleados de talleres y escritorio; pero el desarrollo siempre creciente de las operaciones, comprueba el constante afán de los señores Ostwald y Ca., que aunque dedicados con especialidad al ramo de papelería, artículos de escritorio, etc., etc., piensan en extender el campo de su producción, animados por el éxito fabril y comercial, y poderosamente secundados por los señores Gotardo Hoffmann y Jacobo Stocker, que como apoderados, están encargados de la gerencia de tan importante establecimiento.

Hoy, en competencia honrosísima en algunas variedades de su industria, con las fábricas alemanas y norteamericanas, y en sucesiva progresión diaria, de los elementos fabriles que se incorporan continuamente, el «Emporio Poligráfico» está llamado a representar en la industria nacional, el alto rango a que le hacen acreedor sus instalaciones y sus productos, entre las vastas empresas que convergen a Buenos Aires, presentando nuestra producción y nuestras riquezas en el intercambio universal, sin tutelas extrañas y sin puntales protectionistas, como signo propio de poder y de fuerza.

SIR-PEIM.



INTERIOR DEL PISO BAJO — DEPARTAMENTO DE VENTAS

Notas Teatrales

OPERA

El segundo concierto sinfónico organizado por el Ateneo a beneficio de las víctimas de San Juan y Rioja, no fué tan concurrido como el primero, tal vez por la noche tempestuosa que hizo.

El trozo más culminante y que ocupó toda la primera parte, fué la *Pastoral de Beethoven*, trozo magistral cuyas cinco partes describen gradualmente la belleza de los campos, los gozos pastoriles y el desarrollo de una tempestad.

En vista del interés demostrado por el público, proyecta el maestro Williams efectuar una serie de seis, en el próximo año.

SAN MARTIN

Ha reservado para sus postrimerías la compañía lírica que funciona en ese teatro, algunas de las novedades anunciadas.

Una de ellas ha sido la ópera en dos actos de Leoncavalli *I pagliacci* que la empresa Ferrari nos dió a conocer aquí hace dos años, pero con éxito que no correspondió a los

actos a los conocedores de las bellezas musicales. Su asunto es parecido, en su parte final, al del celebrado *Drama nuevo*, pero con personajes de más baja ralea: payasos de un circo ambulante.

Hay trozos musicales vigorosos y de colorido dramático, á trueque de otros de menos valía y sin seguir un estilo uniforme, por más que sus tendencias sean wagnerianas.

Sólo en el dúo final de la representación, descuellan un bello motivo orquestal sobre el que se apoya el diálogo.

La ejecución fué regular, sobresaliendo la señorita Othon y el señor Philardini.

Muchos años hace que no se oía esa joya musical de Meyerbeer llamada *Dinorah*. Muchos la llaman la *Sonámbula* alemana, aunque en géneros muy distintos, para expresar el carácter idílico de tal obra lírica que, con tan pocos elementos episódicos y sin efectos teatrales, consigue seducir durante tres

actos a los conocedores de las bellezas musicales.

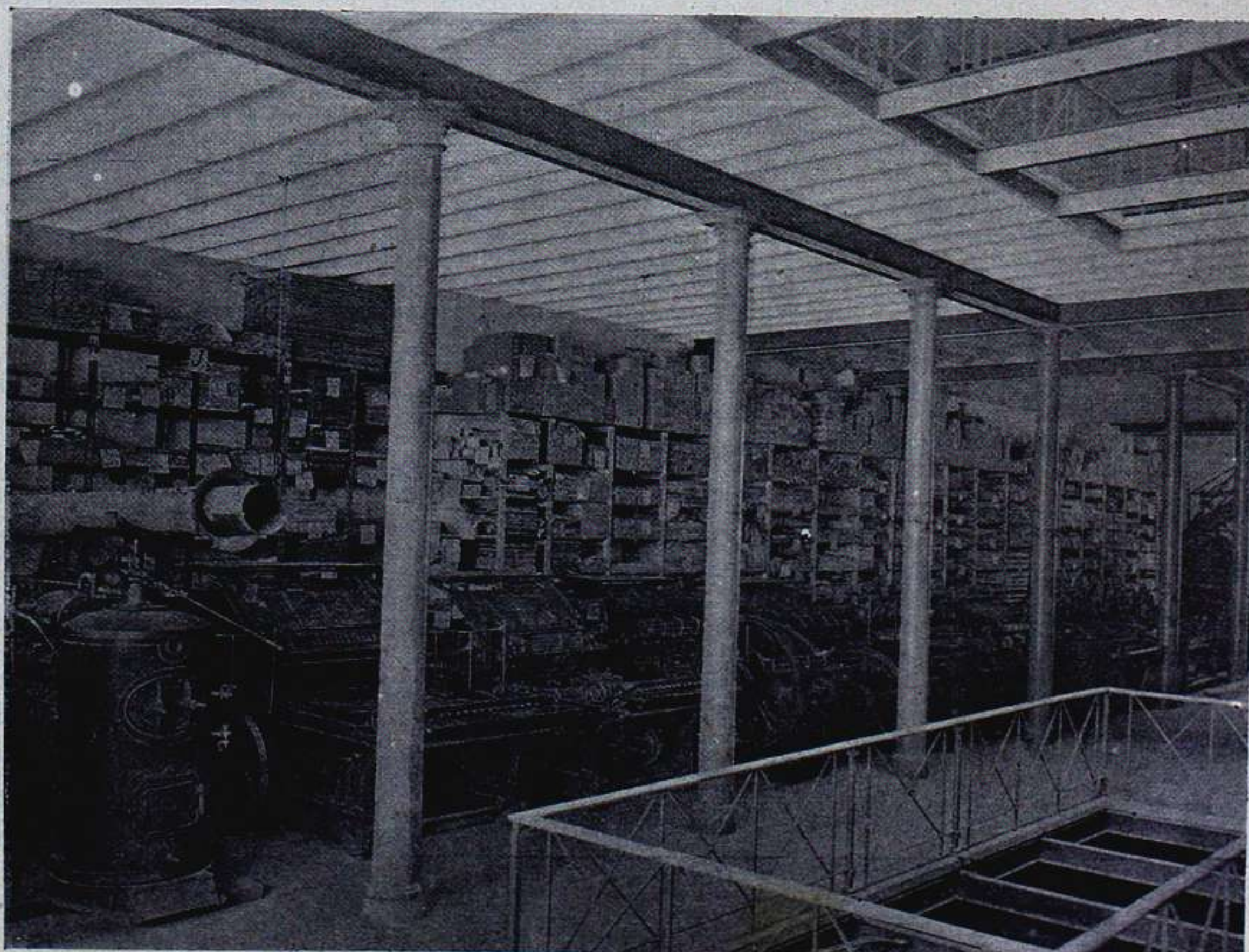
En los últimos días de la temporada aparece casi instantáneamente esta ópera, que sólo se ha oído otra vez como función de despedida, con sentimiento de los aficionados, y la impresión producida no ha podido ser más grata.

La Sra. Tetrassini la cantó por primera vez en su repertorio, y aunque su voz débil en el registro central no se preste a la inflexión de las melancólicas cantilenas de *Dinorah*, la cándida loca en busca de su cabrita Bellah, pudo compensar esta deficiencia en el vals de la sombra, cuyas difíciles vocalizaciones salieron de su boca á maravilla.

Los Sres. Cesari, Zerni y Fabro, secundaron a la protagonista.

Brillantemente ha terminado su temporada la compañía que hasta ahora ha actuado en ese teatro. Por la noche hubo un lleno completo con la *Dinorah* ópera en que se lucieron la Tetrassini y los Sres. Cesari y Zerni. El público gustó mucho del idilio de Meyerbeer sintiendo no haber podido disfrutar más veces de esta delicada obra lírica.

Por la tarde, á las cuatro se realizó en el mismo teatro un concierto, notable por número de sus ejecutantes que, aunque no llegó á 300 como decían los carteles alcanzó, sin embargo, á la mitad, con cuyo contingente respetable, no oído todavía aquí, se pudo realizar un programa de diez piezas, dirigidas por los maestros Melani, Williams, Furlotti. Or-



VISTA DEL INTERIOR DEL PISO BAJO (desde la calle Balcarce)

tiz de S. Pelayo é Ismael. La concurrencia fué bastante numerosa y pidió la repetición de algunos trozos, como el allegro de la sinfonía del *Guillermo* y otros.

Todos los profesores de orquesta que tomaron parte, lo hicieron gratuitamente á beneficio de las víctimas de los terremotos.

—Cerrado este teatro por algunos días, ha vuelto á abrirse con un espectáculo no común é impropio del lugar en que se exhibe: un museo anatómico y etnológico, cuyas piezas en número de 900, se ostentan en el local donde está la platea, en la escena y en el foyer del 2º piso.

Ha acudido gran concurrencia masculina—pues á la femina le está vedado el acceso—compuesta casi exclusivamente de médicos y estudiantes que pasaron revista detenida á las reproducciones en cera de las diferentes partes del cuerpo humano y al interesante desarrollo del feto en el cuerpo femenino.

Es digno de visitarse por su importancia.

MAYO

El maestro español señor Torrens que hasta ahora había rendido culto al arte lírico en su más alta manifestación, con sus óperas *Qualtiero* y *Marangore* que todavía no ha sufrido el fugo de las baterías escénicas, ha hecho lo que Bretón, Chapí y Márquez en España. Doblegarse á las exigencias del público y poner su talento á contribución del género chico. Este prima sobre todo y ante él hay que rendir parias.

Así lo ha hecho Torrens con la música de la zarzuelita *La caja misteriosa*, letra de Cuevas, pero teniendo que forzar su inspiración para los menguados medios que poseen generalmente los llamados cantantes del género ligero. Así y todo, se ve en los pocos números musicales de la obra, un sello de originalidad y maestría en el modo de manejar la instrumentación no comunes en los que se dedican á zarzuelitas.

Los escéntricos Mañ y Dixon, cuyas habilidades consisten en darse sendos mogicones, han pasado del Pabellón Argentino donde actuaban, á este teatro y aquí también han conseguido aplausos.

COMEDIA

Continúa la reanimación de este teatro, por el cuadro perfecto en su género que ha logrado reunir, entre los que desuellan la señora Mariscal y el señor Mesejo.

Ha venido á agregar más atractivos, la presencia de una nueva artista, la señora París, más notable por su belleza que por sus aptitudes escénicas. Como no se exigen en alto grado para este género, el público pasa un buen rato y con eso basta.

Mesejo se ha posesionado ya de su auditorio. Es actor discreto sin acudir á exageraciones inoportunas.

ZARZUELA

La empresa Pastor que tenía la compañía de este teatro y la de Montevideo, ha disuelto esta última y ha formado una definitiva que empezó á funcionar el viernes 16 de Noviembre, con los siguientes artistas:

Directores: Enrique Gil, Luis Reynoso.

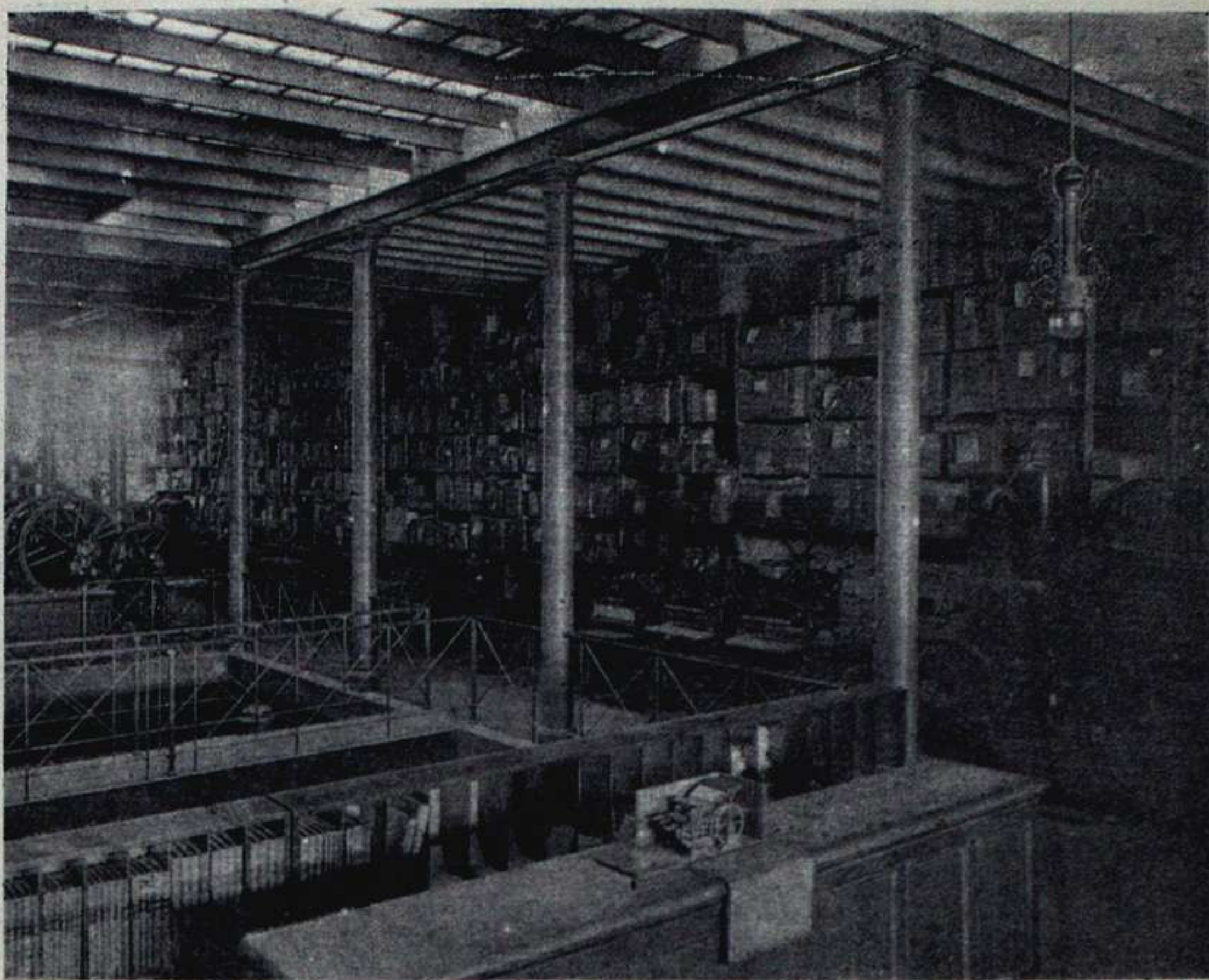
Tiples: Aced Julia, Alcalde Francisca, Amodio María, Fernández Sofía, Llamana María, Martínez María, Muñoz Victoria, Pérez de P. Anita, Quero Eduarda, Ríos Sara.

Actores: Arjona Juan F., Campos Diego, Gil Enrique, Lameda Jorge, Ortega Fausto, Padrón Alberto P., Reig Luis, Vidal Andrés, Zulusta Roberto.

Director de escena: Enrique Gil.

Maestro director y concertador: Luis Reynoso.

Dos estrenos ha habido en este teatro. El primero el del *Sobrino de su tía*, zarzuelita muy bien escrita y de argumento sencillo, original del señor Javier Santero, con música de Reynoso (Antonio), muy agradable, sobresaliendo entre sus números un bello vals.



VISTA DEL INTERIOR DEL PISO BAJO (desde el Paseo Colón)

Del mismo señor Santero es la otra obra estrenada. Se titula *Soy pecador* y es muy culta en su forma y fondo. Las dos siguen en los carteles figurando con justicia.

OLIMPO

La nueva compañía—si es que tal puede denominarse la formada por Pastor con artistas ya conocidos que estuvieron en su teatro de la Zarzuela y en Montevideo, ha sido bien recibida. Ha ofrecido como aliciente la presentación de la señorita Tejada, que en la *Verbena* no pudo desplegar sus facultades por estar, según parece, algo indisputada.

Los señores Juárez, Mesa, señorita López y demás, cumplieron como buenos su cometido.

JARDIN ARCADIA

Con las noches calurosas han vuelto las veladas concurridas á este ameno lugar de recreo, que tan bien recibido fué el año pasado. Allí hay de todo: iluminación profusa con miles de farolillos de colores; concierto por la banda Belluci: tobogán y teatro. En este último llama la atención el señor Trewey con sus sombras mágicas ejecutadas con los perfiles de los dedos. Además piezas de ópera cantadas por la señora Widmar, artista discreta, la señora Minervini—antes de Tomba, la señora Ibnes y los señores Sartori, Guillot y Andreoli.

SALON DE FIESTAS

En el edificio que debía ser Bon Marché de la calle Florida, se ha instalado otro lugar de diversión digno de mencionarse por la belleza y amplitud del salón abierto con tal objeto. Su decoración es de primer orden. Cortándolo en sus líneas, se ha instalado un teatrillo, con perjuicio de la visualidad que de otro modo formaría ese lindo salón y en él se exhiben cuadros vivos históricos y mitológicos con escenas muy bien hechas con fantoches.

El espectáculo y el salón son dignos de verse.

CASINO

Ha ido languideciendo algún tanto, con la falta de los notables equilibristas Bellac y Aonda que pasaron al Pabellón. Siguen las consabidas schansonette.

P. GIL.

POR BOCA DE GANSO

(INÉDITO)

Encantadora: todos los resplandores de un día tropical, sin nubes, toda la deliciosa ingenuidad de una niña vestida aún de corto, y toda la malicia, toda la conquejería de la más astuta de las hijas de Eva. Así era Carmen.

Cumplía los trece años: después de una esmerada enseñanza en colegios y *pensionats*, sabía del mundo lo que puede saberse á esa edad, por las íntimas confidencias de sus amiguitas, por lo que se *pescaba* de palabras, frases rápidas y *apartes* cogidos al vuelo en indiscretas conversaciones familiares, y por lo que su ligera cabecita cavilaba haciendo cálculos y deduciendo más de una torcida consecuencia mal hilvanada con su austera educación religiosa.

Lo que la preocupaba era un mandamiento nuevo del decálogo social, el undécimo. Recordaba haber oído decir á una prima suya (de mayor edad) una de las pasadas noches, en que su hermana Carolina charlaba animadamente con su novio, y en que ella, con toda inocencia, se acercó, interrumpiendo el dúo amoroso, á preguntar á su hermana una colección de tonterías.

Y el novio (guapo muchacho) se puso un tanto fosco, al ver que la interrupción continuaba hasta que su prima la llevó á otro extremo de la sala, diciéndola: vamos, Carmen, el undécimo no estorbar.

¿Y por qué estorbaba ella? ¿Es que no podían decirse mil cosas aún cuando ella estuviese presente? Si, justamente, al llegar ella, los novios hablaban de su viaje de luna de miel, porque se casaban al mes siguiente, y sus papas, en un extremo de la sala miraban risueños el grupo amoroso. Carmen deseaba también saber cuáles eran los planes y proyectos de los enamorados: ¿no era ella la hermana idolatrada de Carolina? ¿Quería acaso más á aquel mancebo, guapo, eso sí, pero que no la besaría tan cariñosamente como ella?

Se perdía en mil consideraciones una tarde estival de un calor bochornoso, en la glorieta del jardín de la quinta de papá: sus *viejitos* paseaban por las frescas calles de árboles, cuando llegó su primo Antonio. ¡Ah, él se lo diría!

—Vamos á ver, Tonito, dime: ¿por qué estorbo yo cuando conversan Carolina y su futuro?

—Ji, ji, ji, porque estando tú delante no pueden darse algún que otro besito disimulado, cuando están los demás distraídos.

—¡Oh! ¿conque pueden besarse antes de ser casados? Eso es pecado, según dice el señor Cura.

—Ji, ji, pero se peca venialmente.

—No, Tonito, mortalmente, mortalmente.

—Pues, hijita, eso, en vez de dar la muerte, da la vida.

Fray Domingo estaba escandalizado en su confesionario: Carmen, después de una retahíla de escrupulosas niñerías le preguntó así á boca de jarro:

—Padre, ¿es pecado mortal el beso á.... á su novio?

—¿Y á ti qué te importa eso, niña? Si, es un pecado horroroso, mortal, escandaloso....

—Ay, padre, pues Tonito dice que no, que eso da la vida y....

—¿Y quién es ese Tonito?...

—Mi primo: tiene mi misma edad y....

—Basta, basta: ¿qué sabe él? Eso es hablar por boca de ganso.

PLÁCIDO.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 11 NOVIEMBRE

No asistió tan numerosa concurrencia como de costumbre a presenciar estas carreras, a pesar de la apacible tarde que favoreció el espectáculo.

La carrera clásica, fué un fácil triunfo para General Lavalle, reduciéndose a un match entre éste potrillo y Yankee. — Sport Zubiurre ps. 2.60.

En cuanto al resumen de las carreras y su resultado, es el siguiente:

Premio «Malakoff» 1.600 metros—1° Opal, 2° Mr. Gilmore, 3° Aprendiz.

Sport de Opal ps. 22.50 a ganador y 7.40 a placé; Mr. Gilmore 5.75; Aprendiz 7.13.

Premio «Pampa» 1.100 metros—1° Constitución, 2° Folleto, 3° Dante.

Sport de Constitución ps. 10.57 a ganador y 4.09 a placé; de Folleto 3.51.

Premio «San Martín» 1.200 metros—1° Opal, 2° Vendetta, 3° Bay Rum.

Sport de Opal 13.90 a ganador y 4.53 a placé; de Vendetta 5.37; de Bay Rum 4.69.

Premio «Acheron» 1.750 metros—1° Alfalfa, 2° Norah II, 3° Sphaire.

Sport de Alfalfa ps. 7.95.

Premio «Osiris» 2.200 metros—1° Infernal, 2° Alejandria, 3° Rosemary.

Sport de Infernal ps. 17.69 a ganador y 7.40 a placé; de Alejandria 3.92.

Premio «Beausoleil» 1.600 metros—1° Putú, 2° Ituzaingo, 3° Mon Réve.

Sport de Putú ps. 23.

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

REUNIÓN DEL 18 DE NOVIEMBRE

Con bastante concurrencia se realizaron estas carreras cuyo desenlace fué el siguiente:

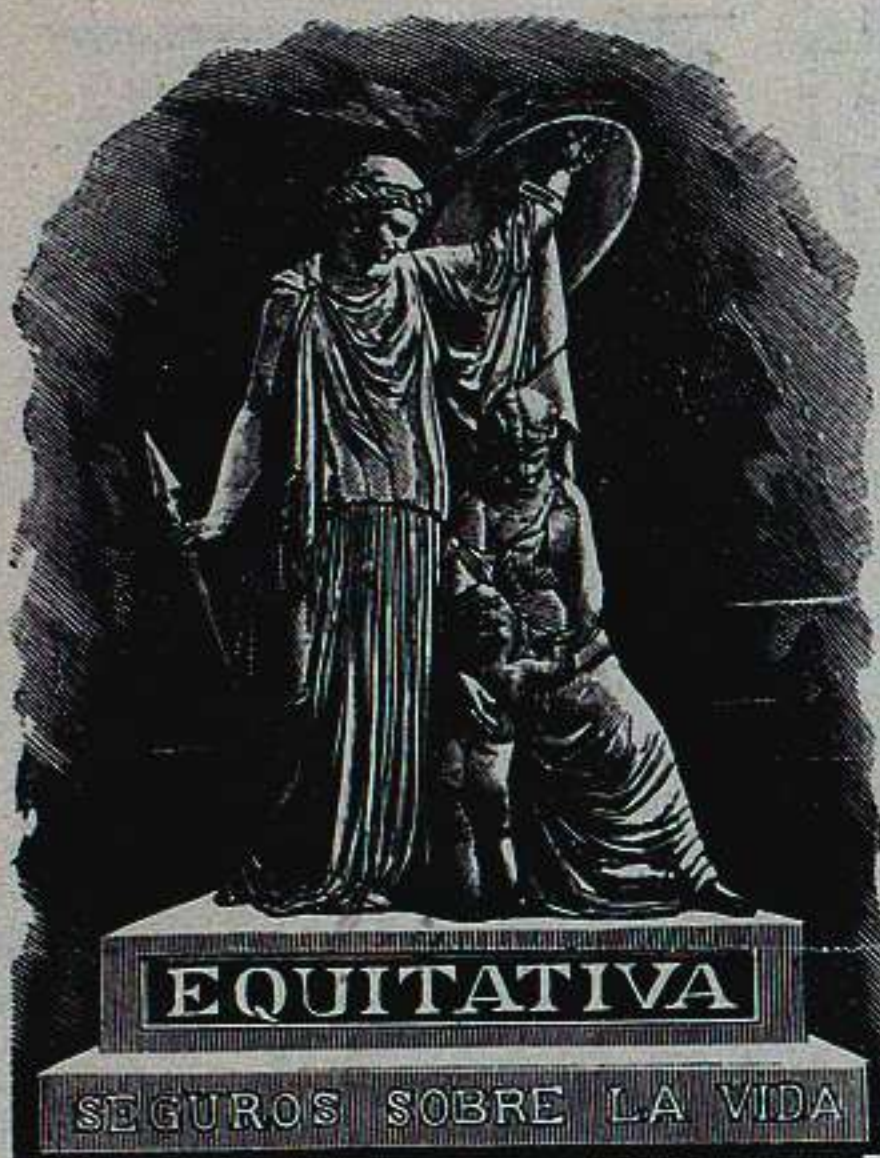
Premio «Oriol» 1.100 metros—1° Balmaceda, 2° Folleto, 3° Cain.

Sport de Balmaceda a ganador ps. 5.49, a placé 3.47; de Folleto 6.30.

Premio «Orissa» 1.600 metros—1° Sensación, 2° Veterano, 3° Lynham.

Sport de Sensación ps. 5.77.

(Sigue a la pág. 548)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO . . . \$ 169,056,396 00
SOBRANTE . . . 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

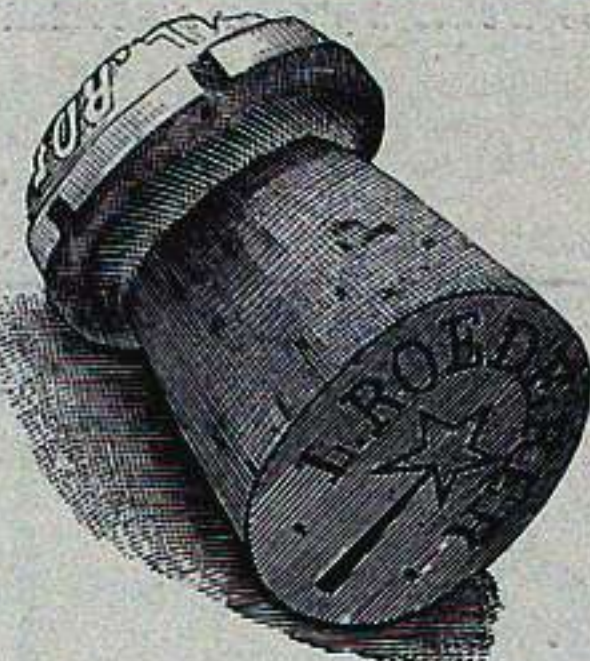
SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce • Seco • Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cia. — 25 DE MAYO, 743 y 745



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto. Venta al por mayor y menor. Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorógeno, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL CRO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 281.

High Class Education. Benedictine Convent Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address, the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!
100 000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los
Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y UL'RAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672-VICTORIA-676—BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECCION DE ENCARGOS

RESERVADO

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES

Premio «Omniun» 1.900 metros—1° Ituzaingó, 2° Etoile.
 Premio «Osmon» 1.200 metros—1° Cordelia ps. 14.20 á ganador, á placé 4.72; 2° Pensamiento 7.60; 3° Vendetta 5.72.
 Premio «Osmand» 1.900 metros—1° Cónsul, sport ps. 18.31 á ganador, á placé 6.07; 2° Husar 5.87; 3° Sylma 10.17.
 Premio «Ojo de Agua» 2.100 metros—1° Mudo, sport 36.08 ps. á ganador 11.38 á placé, 2° Huri 5.56, 3° Infernal.
 Premio «Opal» 1.600 metros—1° Ravachol, 2° Primera, 3° Danseuse.
 Sport de Ravachol, á ganador ps. 13.25, á placé 6.92; de Primera 7.61.

HIPÓDROMO ARGENTINO-PALERMO

REUNIÓN DEL 29 DE NOVIEMBRE

Para ser día de trabajo no fué poca la concurrencia que asistió al hipódromo cuyos principales atractivos eran el premio «Capital» y el premio «Remate».

La serie de sorpresas dió comienzo con la derrota del Stud Zubiaurre, representado por Lavalle y Portaña batidos con suma facilidad por Lancero.

—Tomaron parte en este premio—distancia 2500 metros: General Lavalle, Portaña, Anacoreta y Lancero.

Desde el momento de la partida pudo notarse con sorpresa que Portaña, contrariando su táctica habitual, se reservaba tomando su compañero la dirección de la carrera.

Lancero en pos de General Lavalle y cerrando la marcha Anacoreta y Portaña, se desarrolló la carrera sin alteración alguna, hasta el espacio comprendido entre la curva izquierda. Allí Lancero atacó decididamente al leader y tras breve lucha quedó dueño del campo.

Atacaron simultáneamente Portaña y Anacoreta, pero sin resultado, necesitando la primera del estimulante látigo para no hacer un papel más desairado aún; Lavalle fuera de carrera, y Anacoreta en el segundo puesto, á tres ó cuatro cuerpos de Lancero, que pisó la meta triunfante y al freno.

Tiempo 2'45"!!
 Sport \$ 8.13.

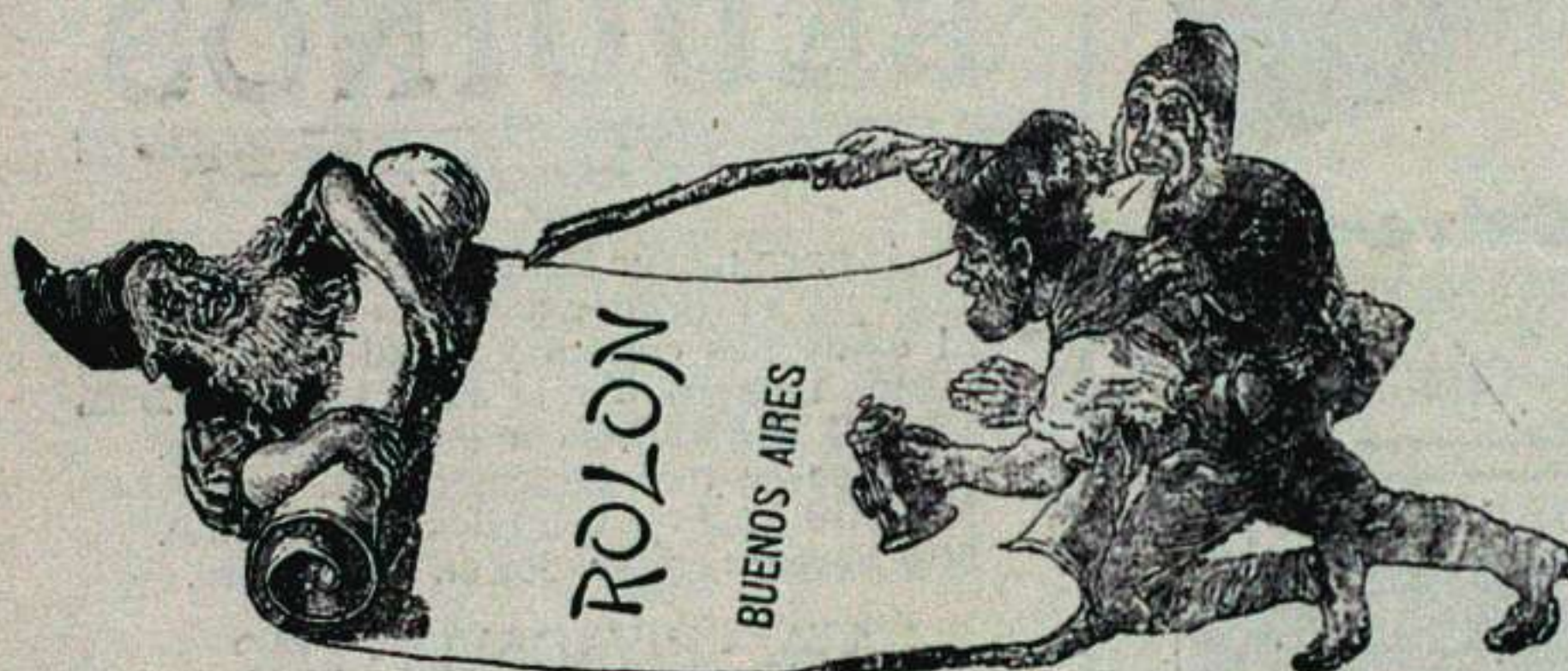
Y de aquí en adelante todo fué para la cátedra pegar en la herradura, sin dar una sola vez en el clavo, como se verá por el siguiente resumen:

Premio «Remate», 1600 metros.—1° Mon Réve, 2° Alida.
 Sport: \$ 4.15 á placé \$ 2.95; Alida \$ 3.96.
 Premio «Neuquen», 1000 metros—1° Malvina, 2° Folleto, 3° Gladia.
 Sport: \$ 12.18 á placé \$ 4.09; Folleto \$ 3.10, Gladia \$ 4.22.
 Premio «Pampa Central», 1750 metros—1° Rosemary, 2° Cero, 3° Husar.
 Sport: \$ 9.70, á placé \$ 3.55; Cero \$ 3.75, Husar \$ 3.94.
 Premio «Misiones», 1200 metros—1° Antropófago, 53 kilos, 2° Friedland, 3° Mila.
 Sport: \$ 14.51, á placé \$ 5.62; Friedland \$ 12.01, Mila \$ 29.67.
 Premio «Chaco» 1500 metros—1° Olímpiana, 2° Sylma, 3° Saphire.
 Sport: \$ 25.99, á placé \$ 15.23; Sylma \$ 6.68.
 Premio «Rio Negro», 1600 metros—1° Cábula, 2° Soldado, 3° Rosemary.
 Sport: 64.05, á placé 20.64; Soldado \$ 13.68, Rosemary \$ 4.76.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTICUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
 (Frente á San Francisco)
 BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
 Gibson, Rolón y Ca.



Escamez.

ANTES DE COMER
 Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
 TÓNICO
 HIGIENICO
 Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha le **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

UNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
 MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

TALLER DE HERRERÍA MECÁNICA

CALLE SAN JUAN 2830
 Máquinas para estirar é ingesar alambre.
 SISTEMA MAYNARD, (patentado en las Rep Argentina y Orienta)

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
 Y VARIADO SURtido
 DE
 HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
 EN
 ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

LOTERIA EXTRAORDINARIA N.º 3.

El día 24 de Diciembre se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.000 PREMIOS
 22.000 billetes á pesos 50, son \$ 1.100.000
 A deducir veinte y cinco por ciento 275.000
 Setenta y cinco por ciento en premios. \$ 825.000

PREMIOS

1 de	\$ 300.000	1628	100	\$ 162.800
1	100.000	2 Ap. 1º premio á \$ 5.000.....		10.000
1	50.000	2 Ap. 2º premio á \$ 1.500.....		3.000
2	25.000	21 Termin. para las tres cifras		
2	10.000	Iguales al p. m. á \$ 750.....		15.750
3	5.000	198 Termin. para las dos cifras		
5	2.500	Iguales al p. m. á \$ 150.....		29.700
15	1.000			
46	500			
73	250			
		2000 premios		\$ 825.000

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
 Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
 Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

AGUINALDOS - ETRENNES - REGALOS PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO 1895

EXPOSICION GENERAL de Novedades, Juguetes finos y Artículos de Fantasia para regalos de Navidad y Año Nuevo
 Aguinaldos, Presents for Christmas, Etrennes, Weinachts-Geschenke, Strenna, New year's gift, Regallos d'Anno novo, Cadeau de jour de l'an, etc.

PARA EL AÑO NUEVO DE 1895

Participamos á nuestros favorecedores y al público en general que hemos recibido una infinidad (un cargamento general) de artículos muy convenientes para **Regalos de Año Nuevo**—Surtido inmejorable!! Novedades las más recientemente creadas en todos los artículos—Precios sumamente módicos.

NOTA — El sistema de vender todo con **pequeña utilidad** y enteramente de **confianza**, siendo absoluto en nuestro Establecimiento, ha valido á LA CIUDAD DE LONDRES un éxito sin igual hasta hoy.

OTRA — Aunque las mercaderías que se expenden en nuestra casa sean á **PRECIOS SUMAMENTE CÓMODOS Y BARATOS**, dichas mercaderías son de primera elación, de muy buena clase y son **garantizadas al uso**.

OTRA — La Tienda A LA CIUDAD DE LONDRES manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos ó presupuestos de ajuares á las personas que la honren con sus pedidos.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL.

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SOAGE
Sindico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. á 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídate á la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

CASA INTRODUCTORA



CHIESA Hnos.
CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de
hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. —
Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablo-
nes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y
trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar
trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para
pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas
clases. — Máquinas e implementos de todas clases para la agricul-
tura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón
coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES
DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 - Buenos Aires

FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Angostura Clarac, Bitter Basco,
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé,
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dalesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.

DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 22 de Noviembre
DE 1894

Del Puerto Madero á las
10 1/2 a. m.

CONGO

Comandante: ROSIGNOLE

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Río, Bahía, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.



Salida del 5 de Diciembre
DE 1894

Del Puerto de La Plata

PORTUGAL

Comandante: VAQUIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Río, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale á las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 30 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires á la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, á la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, á los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO -- (sujeto á modificación)

PARA EUROPA

IBERIA..... 12 de DICIEMBRE
Capitan MASSEY
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORELLANA... 26 de DICIEMBRE
Capitan HAYES
Para Río, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

LIGURIA..... 19 de DICIEMBRE
Capitan HAMILTON
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaíso
y demás puertos del Pacífico

ORCANA..... 29 de DICIEMBRE
Capitan KITE
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPañÍA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE DICIEMBRE

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

GRAN FOTOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES

AL BROMURO DE PLATA Y LÁPIZ, AL CARBÓN Y AL ÓLEO

COMPLETA COLECCION DE VISTAS DEL PAIS EN VENTA

Calle SUIPACHA, 680—Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUD

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 320,000
£ 820,000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTUS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres m ses	5	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convencional	

CAJA DE AHORROS

Depósitos.....	2 %	1 %
----------------	-----	-----

COBRA

Por anticipaciones en cuenta co-
rriente..... 10 % 10 %
Buenos Aires, Octubre 24 de 1894.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACION AL ORO

SE ABONA

Papel Oro

Por depósitos en cuenta corriente á la vista	1 %	1 %
Depósitos á plazo fijo de 30 días.....	3	2 %
Depósitos á plazo fijo de 60 días.....	4	3 %
Depósitos á plazo fijo de 90 días.....	5	4 %
Depósitos á plazo fijo á 180 días.....	convencional	
Depósitos á premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos á 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA

	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
á 30 días.....	3	3
á 60 días.....	4	4
á 90 días.....	5	5
á mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente.....	9	9
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Noviembre, de 1892.

COSME LLAMES MASSINI,
Sub-Gerente.



DISPONIBLE

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPE

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1880

Se recomienda por su "confort", por su
esmerado servicio
y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



Compañías Francesas

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferro-
carril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y
todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre
Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles
de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires,
(Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste)
y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristó-
bal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de
los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes
de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta des-
carga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier
tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO